



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

**“APORTACIONES EDUCATIVAS DE LAS ESCUELAS
LANCASTERIANAS EN MÉXICO (1822-1890): UNA REFLEXIÓN
PEDAGÓGICA”**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A

LORENA MARTÍNEZ LÓPEZ

ASESORA:

LIC. CLAUDIA ELENA LUGO VÁZQUEZ

OCTUBRE 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Vive de tal forma que al mirar hacia atrás no lamentes haber desperdiciado la existencia.
Vive de tal forma que no lamentes las cosas que has hecho ni desees haber actuado de otra manera.
Vive con serenidad y plenamente
Vive.

Elisabeth Kübler-Ross

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

A Dios por darme la fuerza y la paz necesarias para seguir adelante, por ser mi compañero en este camino lleno de tantas alegrías y tristezas.

Lorena eres la persona que me alienta a seguir adelante, que me impulsa a vencer esos “grandes” obstáculos, me permites ver todo lo que he aprendido pero sobre todo saber que me falta mucho por conocer.

A mi mamá, porque gracias a ti he llegado a esta etapa de mi vida, por estar conmigo de manera incondicional, por la paciencia y la comprensión. No tengo como pagarte todo lo que has hecho por mi, por la vida, los cuidados, los consejos. Lo único que me queda decir es GRACIAS. TE AMO.

A mi papá porque de ti aprendí el valor de seguir adelante, de no derrotarme jamás no importa lo complicada o adversa que parezca la situación, por hacer las cosas *A mi manera*. Se que siempre me acompañas a pesar de la distancia, eres mi Ángel de la Guarda. TE AMO.

A mis amigos, Gil, Ricardo y Jorge, por mostrarme que la vida no es color de rosa, por el contrario, esta llena de tonalidades, que hay alegrías y tristezas, pero sobre todo que ustedes están ahí para compartirlas; por estar conmigo a pesar de mis locuras, por brindarme su amistad, son parte de mi vida y gracias por dejarme ser parte de la suya, hemos compartido tantos momentos que nunca olvidare.

A mis amigos pedagogos, Nathy, Lorena, Citlali, Bere, Milede, Selene y Christian, por estar ahí cuando más los he necesitado; hemos compartido tantos momentos que solo nos han permitido consolidar nuestra amistad, se que todo ha sido para bien. Sabemos que tenemos ante nosotros una gran responsabilidad, como lo es nuestra profesión, no podemos defraudarla.

A Isabel Bonilla por todas las porras y ser parte importante de este proceso, porque gracias a ti me atreví a dar ese paso que tanto temía y que después de todo no fue tan horrible; este trabajo es un ejemplo todo lo que eres capaz de lograr, solo es cuestión de que te lo propongas. Me “adoptaste” brindándome lo mejor de ti, no tengo como agradecerlo.

A mis profesores, porque de ellos aprendí a amar mi profesión, el valor del compromiso y la responsabilidad para con los demás, por compartir su conocimiento, sus enseñanzas son invaluable, entre ellos puedo mencionar a la Lic. Susana Fernández por su dedicación y compromiso y sobre todo por todo su apoyo.

A la Mtra. Pilar por sus enseñanzas en la vida diaria; sus consejos, su apoyo en todo momento, por dejarme compartir con usted un aula, ya que cada clase se vuelve una experiencia única y enriquecedora, por transmitirme todo lo que sabe, lo que me hace admirarla cada vez más, no tengo más que agradecerle el haber confiado en mí, espero no haberla defraudado.

A mis sinodales, la Dra. Clara Carpy, la Lic. Isaura Gallart y la Lic. Cynthia Lima por sus comentarios a este trabajo, lo que me permitió enriquecerlo aun más.

A la Lic. Claudia Lugo, por guiar este trabajo con gran dedicación, por ser parte integral de un sueño que hoy vuelvo realidad, todos sus comentarios siempre fueron positivos y me alentó a no derrumbarme en algunas ocasiones que creí “tirar la toalla”.

CONTENIDO

	Pág.
Introducción	1
Capítulo 1. Situación social y educativa en el período final de la Nueva España	3
1.1 Situación socio-económica y política de la Nueva España	3
1.2 Situación educativa hacia el final de la Nueva España	11
Capítulo 2. Antecedentes de la Compañía Lancasteriana	18
2.1 Orígenes del sistema de enseñanza mutua	18
2.2 Características generales del método de enseñanza mutua	26
Capítulo 3. Las Escuelas Lancasterianas En México	31
3.1 Fundación y auge de las Escuelas Lancasterianas en México	31
3.2 Características del método de enseñanza-aprendizaje	36
3.2.1 Salón de clases, mobiliario y materiales didácticos	37
3.2.2 Impartición de asignaturas	39
3.2.3 Maestros y monitores	42
3.3 Causas del cierre de las Escuelas Lancasterianas	43
Capítulo 4. Análisis pedagógico de las aportaciones de la Compañía Lancasteriana	46
Conclusiones	56
Obras consultadas	59
ANEXO	62

Introducción

La Historia nos permite conocer al ser humano, brindándonos elementos para entender todas aquellas actividades que ha desarrollado a lo largo de su existencia y que le son propias; dentro de éstas hay una que reviste gran importancia: la educación, la cual tiene diversas finalidades, siendo una de las principales el transmitir normas, creencias, valores, conocimientos, todo ello para preservar la cultura; de ahí la gran importancia de la educación en el desarrollo del ser humano.

México, a lo largo de su historia, ha pasado por grandes transformaciones en todos los ámbitos, desde luego la educación no ha estado exenta de dichos cambios, ya que la connotación que se le ha dado en cada período depende de las intenciones, los objetivos de las autoridades, la situación económica y social que se presenten.

Por ejemplo, en el período colonial, la función principal de la educación consistió en una formación religiosa, se evangelizaba a la población indígena, lo que permitió tener el control sobre la sociedad; después de la Guerra de Independencia se consideraba necesario alfabetizar a la población para construir una nueva nación más igualitaria y libre, los gobernantes consideraban que la educación serviría como defensa para la libertad nacional y como protección contra el despotismo, además de que permitiría unificar a la población y formar ciudadanos responsables.

A principios del siglo XIX la Nueva España se caracterizó por la inestabilidad, grandes cambios y la preocupación por construir una nación; se hablaba de un nuevo proyecto educativo. Pero no es sino hasta concluida la Guerra de Independencia que se da la llegada de la Compañía Lancasteriana a México (1822), la cual contribuyó en gran medida, al logro de los objetivos del nuevo gobierno en el ámbito educativo, teniendo presencia durante poco más de medio siglo (1822-1890).

Es por ello que en el presente trabajo se abordará la labor educativa de la Compañía Lancasteriana para analizar las aportaciones educativas y pedagógicas que permitieron el avance de nuestra nación.

La relevancia que tiene el presente trabajo para la pedagogía se basa principalmente en el hecho de que muchas veces no tenemos claro el vínculo que existe entre historia y educación, por lo que es importante identificar un aspecto relevante y muchas veces descuidado, la parte histórica de todo hecho educativo, que nos permite conocer el pasado, para poder en cierta medida entender el presente.

Esto, trasladado a mi tema de interés, me permitirá analizar un período de la historia caracterizado por la atención educativa brindada a las clases sociales menos favorecidas, gracias al interés de la sociedad y de las autoridades por la transformación. Después de casi trescientos años de una educación básicamente religiosa y clasista, se pretende una educación popular que llegara a sectores más amplios de la sociedad.

Por otro lado, me centraré en las características de las Escuelas Lancasterianas, el ambiente que se vivía en dichas instituciones y el análisis de los métodos empleados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

A partir de lo anterior el presente trabajo es una investigación de tipo histórico por lo cual se hace necesario situar a las Escuelas Lancasterianas en su tiempo y contexto, puntualizando sus principales postulados.

Desde el surgimiento de la vida independiente en México se presentan diversas reformas de tipo económico, político y social, sin embargo esta investigación se abocará primordialmente a los aspectos sociales y educativos.

La presente tesina, consta de cuatro capítulos; en el primero se hace una descripción de las características más sobresalientes en el ámbito social, político y económico en el momento final de la Nueva España, así como de las características educativas de la época previas a la llegada de las Escuelas Lancasterianas.

En el segundo capítulo se desarrollarán los orígenes del sistema mutuo, principalmente en Inglaterra, postulando lo que sus dos principales representantes Joseph Lancaster y Andrew Bell apuntaron para fundamentar este sistema, se planteará la expansión del método por Europa y después en el resto del mundo, así como sus características más sobresalientes.

En el siguiente capítulo se abordarán de manera detallada, las características de las Escuelas Lancasterianas en México, desde su fundación, la utilización del método con sus diversas adecuaciones, su expansión principalmente en la ciudad de México y en el resto del país, su época de apogeo como Dirección General de Instrucción, la publicación de la Cartilla Lancasteriana, la cual sirvió para tener más claros los objetivos del método y, finalmente, su etapa de decadencia y las razones que llevaron al cierre definitivo de la Compañía.

Para finalizar, se realizará un análisis pedagógico de dichas instituciones, considerando sus aciertos y ventajas, así como sus limitaciones, y, sobretodo, se analizarán la vigencia y las adecuaciones que se le han hecho al método en la actualidad.

Capítulo 1. Situación social y educativa en el período final de la Nueva España.

México ha vivido diversas transformaciones a lo largo de su historia que lo han marcado significativamente, tal es el caso del movimiento de Independencia que fue uno de los procesos más largos y sangrientos de América Latina a principios del siglo XIX.

El fin de la Nueva España significó no depender directamente de la Corona Española para convertirse en un país “libre y soberano”; sin embargo, esto no fue fácil, hubo que enfrentarse a una serie de obstáculos para tratar de borrar casi tres siglos de represión.

Al concluir el siglo XVIII había una aparente calma en la Nueva España, sin embargo la situación real era otra, la pobreza se acentuaba cada vez más, las diferencias sociales, económicas, políticas y educativas eran evidentes; ante estas circunstancias surgieron muchos movimientos que tenían como objetivo primordial independizarse por la vía legal, sin embargo muchos de éstos fueron reprimidos, no encontrando otra solución que la lucha armada.

1.1 Situación socio-económica y política de la Nueva España

Durante las tres primeras décadas del siglo XIX, algunas colonias, entre ellas la Nueva España, con el deseo de mejorar sus condiciones de vida, acabar con la discriminación, terminar con los desequilibrios económico-sociales, además del anhelo de los criollos por librarse del dominio europeo, se independizaron. Influyó en ello el movimiento de la Ilustración, la Independencia de los Estados Unidos (1775-1783), la Revolución francesa (1789) y la invasión napoleónica (1809); así como la difusión de las ideas de importantes pensadores como Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Locke, entre otros, creando un espíritu crítico hacia la situación política y social que se vivía.

La situación económica de la Nueva España a principios del siglo XIX estaba en auge, tuvo un desarrollo mayor que cualquier otra colonia de América, lo que permitió financiar a otras colonias, la construcción de palacios y campañas militares en España. A pesar de ello la desigualdad social predominaba entre la población.

Después de casi trescientos años de estar bajo el imperio de la Corona Española, en la Nueva España prevalecía un ambiente de descontento, resultado de la desigualdad social; algunos sectores de la sociedad fueron despojados de sus tierras por los hacendados y, por tanto, sufrían los incrementos de los productos básicos alimenticios; los ricos se hicieron más ricos y los pobres aún más. “La corona española recibía de la Nueva España, tres cuartas partes del total de sus

ingresos, es decir de los 39 millones de pesos que se producían, 29 millones aproximadamente eran enviados a España, lo que generó una sobre explotación colonial”.¹

Lo anterior se reflejó en toda la sociedad tanto en el ámbito económico, como en el político y el social; tal es el caso de la agricultura, la cual tuvo un desarrollo notable a principios de siglo, aunque no se presentó de manera uniforme. La actividad agrícola al estar ligada con la minera y el comercio, tuvo un crecimiento que coincidió geográficamente con las zonas en donde tuvo lugar el desarrollo de esas actividades, como el Bajío y el Norte, mientras que los territorios del Sur y Sureste, donde la actividad agrícola sólo era para el autoconsumo, propició rezago y estancamiento socio-económico.

Por su parte la minería representaba una importante actividad económica, “había alrededor de 3 mil minas, que eran controladas por unas cuantas empresas con sede en México y Veracruz, pertenecían a un grupo selecto de importantes empresarios, que mantenían relaciones con empresas en Cádiz, éstas producían 25 millones de pesos anuales y daban empleo a más de 15 mil trabajadores”;² los minerales extraídos, se exportaban a España, principalmente plata y oro.

La sobrepoblación indígena³ y de las diversas castas generó gran demanda de telas de algodón y lana, ante lo cual España no pudo abastecer a la Nueva España, así los productos textiles de ésta tuvieron gran auge entre las clases populares, esto generó que la industria manufacturera creciera y diera empleo al cincuenta por ciento de la población económicamente activa.

Debido a que España estaba en guerra con otros países europeos, el flujo comercial entre la Corona y el Virreinato se interrumpió, lo que creó un enlace favorable con otras colonias para la expansión de las manufacturas mexicanas.

La Corona en su afán por mantener el monopolio industrial, elevó los costos en las tarifas aduanales, para obstaculizar el tráfico de mercancías y así evitar la competencia. Sin embargo, durante la primera década del siglo XIX, Inglaterra impuso un bloqueo naval a España, lo cual fue aprovechado por los comerciantes norteamericanos que exportaban sus productos, los cuales superaban en calidad y precio a los españoles y a los provenientes de Inglaterra.

Una de las medidas adoptadas en lo económico fue la “Real Cédula de Consolidación de Vales”, expedida en 1804, en la cual se disponía que la Iglesia cobrara en un plazo de diez años los préstamos que había otorgado. La medida sólo se aplicó parcialmente, pero afectó a toda la

¹ Delgado de Cantú, Gloria, *Historia de México*, p. 375.

² *Ibidem*, p. 376.

³ Brom, Juan, *Esbozo de historia de México*, p. 102.

vida económica: muchas haciendas, minas, predios urbanos y negocios estaban hipotecados y pagaban un interés anual del 5 por ciento por los préstamos recibidos

Por otro lado, la situación social se presentaba de la siguiente manera: “el territorio, abarcaba algo más de 4 millones de kilómetros cuadrados, sin contar a América Central que se adhirió durante algunos años a México”,⁴ es decir, México estaba ocupado a principios del siglo por una población de 6 millones 122 mil 354 habitantes, distribuidos en treinta ciudades, noventa y cinco villas, cuatro mil seiscientos ochenta y dos pueblos y ciento sesenta y cinco misiones, establecidos en forma desigual.

Las regiones más pobladas del Virreinato eran las intendencias de Puebla, Guadalajara, Michoacán, Querétaro y Guanajuato, mientras que en las zonas costeras y el norte del país había menos habitantes, “la ciudad de México contaba con 200 mil habitantes aproximadamente, en general el 90 por ciento de la población vivía en el campo y en las regiones económicamente productivas”.⁵

Gran parte de la población se concentraba en una o dos ciudades del Altiplano Central, éstas sometían al resto de esta región, en el Bajío se desarrollaron de manera similar varias ciudades.

“La población de la Nueva España se dividía por la diversidad de orden social, étnico y económico, de cada 100 habitantes 18 eran blancos, 22 castas, y 60 indios”.⁶ Gran parte de la población pobre constituía los grupos extremistas que ambicionaban un cambio radical, para mejorar su estilo de vida.

El grupo de blancos estaba conformado por dos partes: los españoles peninsulares, donde se concentraba el mayor poder económico, además de ser el más reducido, se les asignaban los puestos más importantes tanto administrativos como militares, incluso los puestos eclesiásticos eran asignados a inmigrantes de la península; su número oscilaba alrededor de 11 mil y 14 mil personas equivalente al 0.2 por ciento de la población total.

Por otro lado, los criollos eran aproximadamente un millón que representaba el 16 por ciento del total de la población, el 5 por ciento de éstos gozaba de un nivel social privilegiado similar al de los españoles peninsulares, porque eran blancos o porque mantenían un estrecho vínculo económico, político, e inclusive familiar con la comunidad peninsular, lo cual permitió la formación de una poderosa oligarquía criolla, ellos asumían que la Nueva España era su patria y que debían participar en el gobierno, los logros culturales alcanzados aumentaron el orgullo

⁴ *Ibidem*, p. 154.

⁵ *Ibidem*, p. 155.

⁶ *Ibidem*, p. 156.

nacionalista, pero eran ignorados por las autoridades españolas, lo que provocaba disgusto, y que aunado a las diferencias socioeconómicas generaba un ambiente de descontento cada vez mayor.

Los grupos surgidos de la mezcla de españoles, indios y negros, conocidos como “castas” eran aproximadamente 1 millón 300 mil personas (22 por ciento de la población total), aunque constituían la clase trabajadora eran discriminados por su condición social. En las ciudades, hombres y mujeres trabajaban en fábricas textiles, de tabaco y loza, sin embargo las minas, ranchos y haciendas eran las principales fuentes de empleo.

La población indígena estaba conformada por 3 millones 677 mil personas, equivalente al 60 por ciento de la población total, ésta se concentraba en las intendencias de México, Puebla, Oaxaca, Yucatán, Guanajuato, Guadalajara y Michoacán; el desmedido incremento de la población, redujo las posibilidades de obtener tierras, esto provocaba disputas por la posesión de éstas y fomentaba la migración.

Los grupos de indígenas y castas no podían aspirar a cargos públicos de ninguna índole, así como tampoco al aprendizaje de las artes y la literatura.

Al interior de cada grupo surgido de la estratificación integrada por criollos, castas e indios se formó otra igualmente rígida, basada en la condición socioeconómica, de los individuos y sus familias.

La población peninsular y criolla blanca, poseía el control económico de la colonia apropiándose de las ganancias obtenidas, este grupo a su vez se dividía en dos bandos, europeos y americanos. Hacia el siglo XIX, la grieta social había separado al país en el grupo realista (peninsulares) y el insurgente (criollos), homogeneizando al resto de la población.

“Esta división surge por la lucha de poder, los españoles se consideraban con más derecho a gobernar por ser los conquistadores y por sentirse dueños directos de las colonias, no concebían que los criollos nacidos en la Nueva España y por tanto, considerados inferiores a ellos, pudieran tomar el poder”.⁷ Los criollos cansados de seguir subordinados al control español, creían que les correspondía precisamente a ellos asumir el poder en la Nueva España.

Todo lo anterior se reflejó en diversos movimientos, rebeliones, conspiraciones; esto no era otra cosa que una lucha de clases entre explotados y explotadores, buscando libertad y mejoramiento económico; que como se había mencionado el crecimiento económico ocurrido en el siglo XVIII, no había sido extensivo a todo el virreinato ni a todas las áreas de la economía, ni había beneficiado a todos los grupos sociales.

⁷ Anna, Timothy, *Historia de México*, p. 40.

A principios del siglo XIX, surgieron algunos movimientos sociales, como el de Tepic en 1802, además de la conspiración de La Profesa,⁸ el que más tarde sería descubierto y aniquilado; de esta manera de 1802 a 1808 aproximadamente surgieron más movimientos, sin embargo todos fueron aniquilados, se vivía una tensa calma, había cada vez más conflictos entre la población.

En 1808, Francisco Primo de Verdad, síndico del Ayuntamiento, Francisco Azcarate y fray Juan de Talamantes se alzaron contra el virrey José de Iturrigaray (1803-1808) desconocieron al Ayuntamiento de la ciudad de México y propusieron la creación de una junta de Gobierno, con la esperanza de que el poder pasara al pueblo, es decir, a los criollos ricos. La reacción de los peninsulares no se hizo esperar, temiendo que la colonia se independizara y con ello se acabaran sus privilegios, encarcelaron a los rebeldes. Este acontecimiento demostró a los criollos que los medios pacíficos serían insuficientes para la lucha, en consecuencia, a partir de entonces empezaron a organizarse y a conspirar. Esta conspiración tenía conexiones con la de Querétaro.

Siendo Pedro Garibay virrey de la Nueva España (1808-1809) hubo varios brotes de insurrección que tuvieron lugar en las regiones centro, norte y occidente del virreinato, principalmente en el Bajío (Michoacán, Querétaro y Guanajuato). La conspiración de Valladolid en 1809, en la que participaron criollos, generó un ambiente propicio y adeptos para el llamado a la Independencia de 1810.

A mediados de 1808 la noticia recibida en México de la invasión del ejército francés a España causó una grave convulsión política. El rey Carlos IV abdicó a favor de su hijo Fernando VII quien se mostró incapaz de controlar la situación y renunció al cargo. A finales de ese mismo año Napoleón Bonaparte impuso en el trono español a su hermano José I, al que obviamente desconocieron los españoles y sus colonias. Surgió entonces un problema: ¿a quién obedecer?, con lo que se fomentó el primer intento de México para conseguir una separación de la Corona, tentativa que volvió a fracasar por la pasividad de los criollos ricos.

Cuando Francisco Javier de Lizana y Beaumont fue virrey de la Nueva España (1809-1810) tuvo efecto una conspiración a favor de la independencia de México en la ciudad de Querétaro, en la cual se reunía un grupo de personas en supuestas tertulias literarias, las cuales se celebraban en distintos domicilios, uno de ellos la residencia del corregidor de la ciudad, Miguel Domínguez, simpatizante del movimiento, en el que participaban activamente su esposa Josefa

⁸ Nombrada así por la iglesia en la que se reunían los conspiradores dirigidos por el canónigo Matías de Monteagudo, no se sospechaba de estas reuniones puesto que se simulaban tertulias literarias. Brom, Juan, *op. cit.*, p. 103.

Ortiz de Domínguez, Mariano Abasolo, Juan Aldama e Ignacio Allende, entre otros, todos con la idea de independizar a la Nueva España.

Sabiendo que el pueblo mexicano era un fiel seguidor de la Iglesia, pensaron en invitar a un sacerdote a fin de convencer a todo el pueblo, por eso al inicio de la reuniones Ignacio Allende propuso a Don Miguel Hidalgo y Costilla quien era cura de Dolores, Guanajuato; Hidalgo aceptó la invitación y fue el mismo Allende quien se encargó de mantener el contacto con él.

Sin embargo la conspiración fue descubierta por una traición, por lo que el movimiento dio inicio antes de lo planeado, se pensaba que sería en los primeros días de octubre en San Juan de los Lagos (Jalisco), pero por denuncias hechas ante las autoridades por Mariano Galván, fue necesario adelantarla. Así la madrugada del 16 de septiembre de 1810, se llamó a misa, el pueblo acudió al llamado y con el grito ¡Mexicanos, viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, ¡Viva Fernando VII! y ¡Muera el mal gobierno!, Hidalgo incitó al pueblo a levantarse contra los españoles; se puso en libertad a los presos y se aprehendió a los españoles que se encontraban en la población. Al momento en que inició la Guerra de Independencia Francisco Venegas de Saavedra (1810-1813) ya era el virrey de la Nueva España.

Hidalgo acusó a los españoles de pretender entregar el reino a los franceses y hacer peligrar la religión, y enseguida informó a los habitantes que quedaban exentos de pagar impuestos. El pueblo muy molesto se armó como pudo (machetes, cuchillos, palos, lanzas, etc.) y se unió al movimiento. Con ello dio inicio a la Guerra de Independencia.

Durante la lucha por la independencia los campesinos fueron una parte esencial así como los trabajadores de las minas. Es aquí donde entran en escena las clases menos favorecidas, con el fin de colaborar en el movimiento, formando con ello un ejército popular. “Mas no era aquello un ejército, sino *una horda inmensa* que avanzaba amenazadora sobre las ciudades”.⁹

En septiembre de 1810, miles de insurgentes siguieron a Miguel Hidalgo en su lucha por la libertad nacional, el caudillo realizó varias acciones, entre ellas la supresión de castas, la abolición de la esclavitud, la cancelación de los tributos que debían pagar los indios y la restitución de sus tierras.

Hacia finales de 1810 los insurgentes tomaron varias ciudades de Guanajuato, los españoles de la ciudad decidieron resistir y se encerraron en la Alhóndiga de Granaditas, almacén de granos que parecía invencible para los ataques. En este ataque se relata que un minero conocido como “El Pípila”, usando una pesada losa por escudo, logró incendiar la puerta de la

⁹ Bravo Ugarte, José, *Historia de México*, p. 59.

Alhóndiga y permitió así la toma por los insurgentes, “los insurgentes, a pesar de sufrir cuantiosas bajas, tomaron el edificio y saquearon la ciudad, cometiendo grandes excesos en lo que puede considerarse el desahogo del odio engendrado por siglos de sufrimiento y de explotación”.¹⁰

A pesar de que inicialmente tuvo éxito, la rebelión de Hidalgo no sobrevivió mucho tiempo, éste y Allende, camino a Monclova (1811) fueron emboscados y capturados; tras ser juzgados y ejecutados en Chihuahua, sus cabezas fueron exhibidas en la Alhóndiga de Granaditas; sin embargo las ideas independentistas ya habían despertado el fervor de la población.

Con este evento concluye la primera etapa de la lucha independentista. “Las características de la primera etapa fueron la crueldad y los excesos con que se mancharon insurgentes y realistas; la destrucción de muchas fuentes de riqueza y la participación de clérigos y religiosos, militando en las filas de uno y otro partido”.¹¹

Esto no significó el fin del movimiento, ya que otros personajes siguieron la causa de Hidalgo. Así aparecieron otros caudillos como el sacerdote José María Morelos y Pavón y Francisco Javier Mina, entre otros.

Después de Hidalgo, “el caudillo Ignacio López Rayón se puso entonces al frente del mismo. Hizo una célebre retirada desde Saltillo hasta Zitácuaro. En esta ciudad organizó una Junta Insurgente, que fue el primer gobierno nacional”.¹²

De 1811 a 1815 aproximadamente, el movimiento fue encabezado por Morelos, fue un período de apogeo militar, pero sobre todo político, “la revolución tenía un carácter más humano y promesas más nacionales”.¹³ Morelos se desarrolló como el dirigente de mayor visión de la insurgencia, organizó un ejército disciplinado, menos numeroso pero de mayor capacidad de lucha; a partir de 1812, los insurgentes lograron dominar gran parte del centro y sur del país.

Siendo Félix María Calleja del Rey virrey de la Nueva España (1813-1816), Morelos se estableció firmemente en gran parte del país (entre 1813 y 1814) como dirigente principal del movimiento, promovió la creación de instituciones para dar estabilidad a la nación. Gracias a su iniciativa, el 15 de septiembre de 1813 se reunió en la ciudad de Chilpancingo un Congreso representante de las regiones liberadas.

A finales de 1813 Félix María Calleja, derrotó a los insurgentes cuando Morelos intentó tomar la ciudad de Valladolid, con ello se logró capturar, enjuiciar y ejecutar a Morelos; desde

¹⁰ Brom, Juan, *op. cit.*, p. 136.

¹¹ Bravo Ugarte, José, *op. cit.*, p. 57.

¹² Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, p. 216.

¹³ Rabasa, Emilio, *La evolución histórica de México*, p. 34.

entonces la lucha comenzó a declinar. “Esta victoria de las tropas gubernamentales constituyó la derrota del movimiento popular insurgente y, aparentemente, la liquidación del intento de alcanzar la independencia de México”.¹⁴ En los meses siguientes fueron derrotados Mariano Matamoros y Hermenegildo Galeana. Ya solo quedaban grupos aislados al mando de Guadalupe Victoria en Veracruz y las guerrillas encabezadas por Vicente Guerrero.

Por otro lado el virrey Juan Ruiz de Apodaca (1816-1821) nombró a Agustín de Iturbide en 1816 como comandante del ejército encargado de acabar con la sublevación, en concreto se le ordenó atacar a Vicente Guerrero; la lucha no fue fácil, por lo que Iturbide optó por ofrecer una alianza a su adversario, tuvieron un encuentro y pactaron una alianza conocida como el “Abrazo de Acatempan”, concluyendo con el “Plan de Iguala”,¹⁵ al iniciar 1821.

En este último se estableció que el Imperio Mexicano sería encabezado por Fernando VII o por un príncipe de la familia real española, se declaraba la Independencia de México, la monarquía constitucional, además la religión católica sería reconocida como única entre todos los ciudadanos de México, cualquiera que fuese su origen, además se establecía la organización de un ejército, que recibió el nombre de “Ejército Trigarante”, o de las tres garantías: religión, independencia y unión de mexicanos y españoles, simbolizada en los tres colores de la bandera adoptada entonces.

En agosto de 1821 desembarcó en Veracruz el liberal Juan de O’Donojú, nombrado jefe político superior de la Nueva España, a su llegada recibió la noticia de que casi todas las regiones del país excepto la capital, los puertos de Veracruz y de Acapulco, entre otros, habían aceptado el “Plan de Iguala”, por lo tanto Iturbide, Guerrero y O’Donojú acordaron la Independencia de México con los “Tratados de Córdoba”.

El 27 de septiembre de 1821, Iturbide, al frente del ejército de las “Tres Garantías”, entró triunfante a la ciudad de México. El ánimo de los nuevos mexicanos estaba impregnado de buenos augurios para la patria que comenzaba ese día su vida y que ya formaba parte de las naciones libres e independientes. Sin embargo pocos comprendieron entonces la complejidad de lo que iniciaba ya que una cosa era independizarse de España y otra significaba romper con el régimen colonial y todas sus implicaciones sociales y económicas.

Un ejemplo de ello es que con el inicio de la Guerra de Independencia se redujo la agricultura y la minería a la mitad, lo cual dañó severamente la naciente industria y el comercio, por otro lado dio como resultado el aumento de la población analfabeta, puesto que las escuelas fueron utilizadas como cuarteles, la educación fue puesta en segundo lugar dando prioridad al

¹⁴ *Ibidem*, p. 144.

¹⁵ Brom, Juan, *op. cit.*, p. 142.

movimiento. Para solucionar esta situación el gobierno solicitó créditos al extranjero, sin embargo no pudo pagar el primer crédito, y solo consiguió incrementar la deuda; además de que no se logró implementar un sistema fiscal eficiente, principalmente por la administración inexperta y la fuga constante de capital; de esta manera se tenía que formar al nuevo gobierno. El panorama no era alentador porque la nueva nación se enfrentaba a serios problemas, sin embargo éstos se fueron solucionando con el paso del tiempo y el esfuerzo de la población.

1.2 Situación educativa hacia el final de la Nueva España

El inicio de la Guerra de Independencia en 1810 trajo consigo una serie de problemas tanto económicos, como políticos, sociales y por ende educativos. Las instituciones educativas sufrieron problemas, tensiones y conflictos durante casi todo el siglo XIX debido a la inestabilidad que se vivía, por lo que fue muy difícil construir un espacio educativo, sin embargo se colocaron las bases de la educación y de las escuelas modernas; con ello se plantearon nuevos fines, objetivos y medios educativos. Fue tal la transformación, que las instituciones educativas tuvieron que establecer claramente cuales eran sus objetivos con respecto a la nueva nación.

La estructura educativa impuesta por la Corona tras la llegada de los españoles exigía a las diversas ordenes religiosas a su llegada a la Nueva España enseñar el castellano a los indios de los pueblos, con esto se pretendía uniformidad en el idioma entre la población; sin embargo estas disposiciones no fueron acatadas por las órdenes religiosas puesto que ellos consideraban conveniente aprender las lenguas aborígenes para predicar su credo entre los habitantes, sin embargo con el paso del tiempo la enseñanza de la doctrina cristiana se hizo de manera oral en español.

“Por lo que corresponde a los criollos y mestizos la instrucción primaria era de tipo escolapio o escolástico”,¹⁶ se enseñaba a escribir y leer, algunos elementos de aritmética, doctrina cristiana y prácticas religiosas. En muchos casos los niños de familias ricas estudiaban en su propio hogar con tutores especiales, algunos criollos iban a educarse de preferencia a colegios de España. También había algunos maestros renombrados que enseñaban por una cuota razonable.

Las artes, las ciencias y las humanidades eran privilegio de un pequeño sector de la población, sólo los hijos de los hacendados españoles y la gran mayoría de los criollos acomodados podían obtener este tipo de conocimientos.

¹⁶ Almada, Francisco, “La reforma educativa”, en *Historia Mexicana*, México, Núm. 65, julio-septiembre 1967. p. 104.

Las principales instancias donde se impartía educación superior eran escuelas dedicadas a las ciencias o las artes, tales como la Real y Pontificia Universidad;¹⁷ el Colegio de San Ildefonso,¹⁸ la Academia de San Carlos (fundada por Real Cédula el 25 de diciembre de 1783 como Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes), o el Palacio de Minería,¹⁹ pero la gran mayoría de la población era marginada de dichos lugares, y sólo los que poseían cierto nivel o formaban parte de la Iglesia eran los que se educaban en estas escuelas.

Los niños de familias pobres asistían a las escuelas parroquiales, algunos otros pertenecían a gremios donde eran instruidos en el trabajo artesanal. La única instancia que podía educar era la Iglesia, pues era la que poseía los “conocimientos” para la enseñanza, tanto para hombres como para mujeres. Cabe señalar que en el inicio de la vida independiente no se pudieron separar los conocimientos de la fe católica sino hasta tiempo después.

La clase obrera que representaba la mayor parte de la población, no sabía leer y escribir, y no podían enviar a sus hijos a la escuela, por lo que optaban por trabajar desde temprana edad o por enlistarse en el ejército federal.

La educación estaba dividida y la mayoría de los hombres estudiaba en las escuelas religiosas y las mujeres en los conventos. También existían las escuelas de “Amigas”, las había públicas gratuitas para niñas de escasos recursos, a cargo de laicos organizados en congregaciones, y “Amigas” particulares, donde una mujer proporcionaba algunos rudimentos de religión, a veces de lectura, en algunas ocasiones cuidaban a niños muy pequeños (como la anexa al Colegio de las Vizcaínas, primera institución educativa laica de México, que atendía a las niñas criollas acomodadas) que, a pesar de que sus maestras fueron autorizadas por el Gremio, no estaban consideradas en el reglamento respectivo.

En ambas instituciones, es decir los conventos y las escuelas “Amigas”, las niñas aprendían lo referente a la cocina, a la costura, a la música, el canto y desde luego la religión; al

¹⁷ Las primeras noticias acerca del interés del arzobispo fray Juan de Zumárraga de que la Nueva España contara con una universidad datan de 1536. Pronto se sumó a esta iniciativa el virrey Antonio de Mendoza y la Corona dio una respuesta positiva en 1547. Pero no fue sino hasta el 21 de septiembre de 1551 cuando se expidió la Cédula de creación de la Real y Pontificia Universidad de México. Su apertura tuvo lugar el 25 de enero de 1553. Se organizó a imagen y semejanza de las universidades europeas de tradición escolástica, particularmente la de Salamanca. <http://www.unam.mx/aceraunam/unam_tiempo/unam/antecedentes.html>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

¹⁸ Fundado por los jesuitas en 1588, como seminario donde residían los estudiantes de la Congregación. Hacia 1618 empezó a funcionar bajo el Patronato Real otorgado por Felipe III, estableciéndose así el Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso. A principios del siglo XVIII fue reedificado, dando lugar al inmueble que hoy conocemos. <<http://www.sanildefonso.org.mx/>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

¹⁹ Fue diseñado y construido entre 1797 y 1813 por el escultor y arquitecto español Manuel Tolsá, como sede del Real Seminario de Minería (también conocido como Tribunal de Minería) y a petición de su director, el conocido minerólogo Fausto Elhúyar. Posteriormente albergó a otras instituciones como la Universidad Nacional, la Escuela de Ingenieros, el Colegio de Minas y el Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México. <<http://www.palaciomineria.unam.mx>>. [Fecha de consulta 17 de septiembre de 2008].

final del siglo XVIII, había escuelas para mujeres en las intendencias de México, Veracruz, Puebla y Durango, y posiblemente en otras regiones.

Por otro lado al igual que las mujeres, los hombres también tenían dos opciones, o trabajaban para tener al menos su propio taller o vestían la sotana, es decir se formaban como monjes.

La escuela militar no fue tomada en cuenta por la población en el inicio de la vida independiente (1821), sino hasta pocos años después cuando las academias militares se convirtieron en centros atractivos para los hombres.²⁰ Con la inestabilidad del país y las constantes luchas por el poder, estas escuelas fueron tomando más fuerza.

La situación del Estado era tan débil que no podía sostener una empresa tan importante y costosa como las escuelas. Al hablar de la impartición de la enseñanza, hacemos referencia a la educación elemental, es decir, la primaria, la cual estaba dividida en tres niveles: primer año; dos años intermedios y dos últimos, pero no estaban muy bien definidos sus términos.

“Al concluir el siglo XVIII, Revillagigedo decía no haber en toda la Nueva España más de once escuelas (educación básica). Las pocas que siempre hubo, limitaban la enseñanza a la lectura y escritura, religión y trabajos manuales”.²¹ A pesar de ello a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la situación en la Nueva España empezó a cambiar. El liberalismo político fue uno de estos movimientos, el cual se entiende como:

La doctrina que proclama los derechos del hombre y la soberanía del pueblo. En contra de la forma de gobierno absolutista, enseña que todos los hombres son libres e iguales; que la libertad de cada persona se extiende hasta el punto en que no daña a los demás; que nadie impunemente puede atentar contra la persona o propiedad de otro; que todos los ciudadanos pueden desempeñar cargos públicos; que, en fin, todo hombre es libre para pensar y escribir.²²

Este movimiento fue conocido a través de diversos documentos e intentos legislativos que demuestran la influencia de algunos teóricos ilustrados de lengua francesa, de los que destacan Montesquieu y Rousseau. Existía además un gran acervo literario revolucionario del cual se hacía amplio comercio, esto permitía que se difundiesen ideas y principios de los diversos

²⁰ El Heroico Colegio Militar es una Institución de enseñanza castrense fundada en México en 1823 en el ex Palacio de la Inquisición, bajo el nombre de Academia de Cadetes, adoptando después el nombre de Colegio Militar instalándose en Perote, Veracruz; para volver a la Ciudad de México y ocupar el edificio de Betlemitas. <<http://www.sedena.gob.mx/index.php>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

²¹ Rabasa, Emilio, *op. cit.*, p. 79.

²² Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 220.

movimientos. “La Inquisición da cuenta y razón de que en México son leídos libros heréticos provenientes de Francia”.²³

También hubo una gran influencia de algunos teólogos españoles del siglo XVI, la clase media ilustrada fue la que más leyó estos libros, lo cual sirvió como antecedente en la formación de las clases dirigentes, ellos mostraron a la población el camino hacia la independencia. “Fuera de los criollos y de algunos mestizos, el pueblo de la Nueva España no podía tener idea alguna de la emancipación ni aspiración a la autonomía, cuyas ventajas le eran desconocidas y que no despertaban ni su entusiasmo ni su codicia”.²⁴

Además surgieron nuevas ideas que representaban cambios importantes en la concepción de la educación; se empieza a insistir en la idea de la educación como panacea de todos los males de una sociedad, en lo colectivo y en lo individual, además de representar para las élites ilustradas, el progreso y transformación de la sociedad.

La educación comienza a concebirse como un medio importante en la adquisición de un sentimiento “patriótico” con un doble sentido; amor a la patria y amor a los gobernantes cuando fuesen justos y bondadosos. La idea de una escuela pública y gratuita para todos y de un Estado que se ocupara de promoverla, de su organización, administración y financiamiento, comienzan a plasmarse en el pensamiento de la sociedad civil.

Como quiera que haya sido, la idea esencial se orientaba hacia la búsqueda, la organización política, hacia la estructuración pública de la nación y era comprensible que el tema educativo no apareciese con claridad meridiana en ellos, ni menos que se pretendiese la integración de un sistema bien delineado.²⁵

Con el inicio de la Guerra de Independencia se abolió el Índice de Libros Prohibidos, de la Inquisición, con esto los ciudadanos pudieron conocer el pensamiento libre y la ciencia moderna.

La prensa fue otra forma para propagar las ideas de independencia, había un intenso debate, expresado en libros pero sobre todo en las publicaciones periodísticas, entre quienes estaban a favor del orden y los que deseaban el cambio o el progreso. Lo que en un principio fueron hojas que circulaban con el fin de dar a conocer a los criollos y españoles los sucesos notables de España, se convirtieron en gacetas de publicación periódica; entre las que destacan la

²³ *Ibidem*, p. 221.

²⁴ Rabasa, Emilio, *op. cit.*, p. 30.

²⁵ Alvear Acevedo, Carlos, *La educación y la ley: la legislación en materia educativa en el México Independiente*, p. 30.

Gaceta de Valdés (1784-1809), el *Diario de México* (apareció en 1805), el *Correo Semanario Político y Mercantil* (1809) y en 1810 aparece *La Gaceta del Gobierno de México*.

Al dar inicio la independencia, el periodismo tuvo una gran influencia, “procurando educar, tanto al pueblo que sabía leer, como al resto de las masas a las que se les leía o se les daba a conocer en conversaciones”.²⁶ Dado que las escuelas se utilizaban como cuarteles y el dinero que se destinaba a la educación se invertía en la guerra, los periódicos y los manifiestos sustituyeron a las escuelas y terminaron por convertirse en educadores.

A pesar de la gran preocupación que existía por parte de los primeros dirigentes de la lucha armada por mejorar el nivel de vida de la población, no existe ningún documento en donde se mencione la importancia de la educación, tal es el caso de Hidalgo y demás dirigentes.

Sin embargo en los primeros años del siglo XIX, en España se establecieron varias medidas de carácter general, entre las que destacaban la enseñanza pública, que modificaron el método catequista y escolástico que había imperado hasta entonces, esto se reflejó en la Constitución de Cádiz (1812).

Dicha Constitución establecía principios generales en cuanto a la instrucción pública, mientras que el Reglamento para el gobierno interno de las provincias, decretado en 1813, detallaba las obligaciones de las diputaciones provinciales y ayuntamientos con relación a la educación. La Constitución de Cádiz en su Artículo 366 “prevenía lo siguiente: En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar, el catecismo de la doctrina cristiana y comprenderá también una breve explicación de las obligaciones civiles”.²⁷

Por otro lado, en el Artículo 367 se manifestaba que se arreglarían universidades y otros establecimientos de instrucción que se juzgará conveniente para la enseñanza de todas las ciencias, la literatura y las bellas artes; en el Artículo 368 se decía que el plan de enseñanza sería uniforme en todo el reino (España y sus Colonias); por su parte en el Artículo 369 se establecía que habría una Dirección General de Estudios, formada por personas de conocida instrucción, y que tendrían a su cargo la autoridad del gobierno y la inspección de la enseñanza pública; por último, el Artículo 370, establecía planes y estatutos especiales y se especificaba que se arreglaría lo concerniente al objetivo de la instrucción pública.

Sin embargo en México esta medida surtió poco efecto, fue jurada varias veces pero tuvo una vigencia relativa, ya que nunca se aplicó oficialmente la “Constitución de Cádiz”; a pesar de

²⁶ Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 223.

²⁷ Almada, Francisco, *op. cit.*, p. 105.

ello tuvo una gran influencia en la redacción de documentos posteriores, estableció el principio de la reforma educativa que se creó posteriormente.

Por otra parte, muchos personajes en México comenzaron a preocuparse seriamente de la educación ya que ésta era de vital importancia para el desarrollo de la nueva nación; un personaje clave fue José Ma. Morelos, que en su obra “Sentimientos de la Nación”, leída en 1813 en el “Congreso de Chilpancingo”, demuestra su preocupación por abatir la ignorancia en el pueblo. “Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deben ser tales que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto”.²⁸

A partir de la instauración del “Congreso de Chilpancingo” se creó la “Constitución de Apatzingán”, donde también se inscribe la necesidad de instruir a todos los ciudadanos. En dicha Constitución se pueden apreciar tres fuentes principales: el pensamiento de Rousseau, Montesquieu y las normas de la Constitución de Cádiz, además de ideas políticas y sociales más claras, que tenían como fin forjar un orden público estable y favorecer a la instrucción dándole un mayor impulso; esto se refleja en el Artículo 39 que corresponde al Capítulo V (de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad de los ciudadanos). “La instrucción, como necesaria a todos los ciudadanos, debe ser favorecida por la sociedad con todo su poder”.²⁹ Dicha constitución nuevamente fue inoperante y las recomendaciones educativas allí plasmadas no pudieron convertirse en hechos.

Antes de la Guerra de Independencia y en el transcurso de ésta se buscó la transformación de las instituciones educativas, ya que se pretendía instaurar una nueva concepción educativa, esto implicaba necesariamente modificar e introducir nuevos valores, ideas, sentimientos, comportamientos, actitudes, lo cual conllevaba a transformar la vida educativa en general y la vida escolar en particular. Ante esto, grandes hombres y mujeres fueron creadores y testigos de la fundación y aceptación de nuevas instituciones.

Desde luego los cambios e innovaciones dependieron del tipo de establecimiento educativo del que se trataba, ya que no era lo mismo un colegio de estudios superiores, que había vivido un largo proceso de integración y maduración, a un plantel de primeras letras, que en muchas ocasiones sus fines y objetivos fueron puestos en tela de juicio, por la manera de formar al nuevo ciudadano, inculcarle nuevos valores y utilizar métodos que no satisfacían a toda la

²⁸ Alvear Acevedo, Carlos, *op. cit.*, p. 32.

²⁹ *Ibidem*, p. 33.

población, ya que por una parte se les consideraba demasiado rígidos y por otro demasiado blandos.

Todo ello quedó plasmado en leyes, normas, reglamentos, decretos y documentos oficiales; unas y otros pretendían regular los espacios de la vida escolar.

De este modo, durante los primeros años del siglo XIX, se pretendió impulsar la vida educativa, así como fundar establecimientos que representaran el nuevo quehacer educativo, tal como lo señala Martha Robles:

Sostenían la enseñanza religiosa, los dogmas de la Iglesia católica, el principio de autoridad eclesiástica y civil, la idea de que nuestra nacionalidad dio principio en la conquista española, etc., los liberales se empeñaban en la plena libertad de enseñanza, el término del monopolio en la educación, una instrucción basada en la ciencia, la popularización de la enseñanza, principalmente de la primaria, la democracia de la instrucción superior, la obligatoriedad de la enseñanza y el laicismo como medio para acabar con el fanatismo y errores científicos.³⁰

A continuación se desarrollarán los orígenes del sistema mutuo, principalmente en Inglaterra, y las ideas de sus principales representantes: Joseph Lancaster y Andrew Bell, los cuales fundaron este sistema; además se planteará la expansión del método por Europa y después en el resto del mundo, así como sus características más sobresalientes.

³⁰ Robles, Martha, *Educación y sociedad en la historia de México*, p. 50.

Capítulo 2. Antecedentes de la Compañía Lancasteriana

La situación que se vivía en México en materia económica, social y educativa no era ajena para otros países de América y de Europa, ya que mientras algunos de ellos estaban en proceso de adaptación a la vida independiente otros estaban en plena transformación industrial, dejando de lado los métodos tradicionales de trabajo, como el gremial para organizarse dentro de una fábrica.

En la mayoría de los países la principal preocupación era la educación, la necesidad de fomentar la enseñanza en las grandes masas de la población, para combatir el analfabetismo y para impartir educación a la población que cada vez era mayor, sin embargo “subsistía la situación caracterizada por la total ausencia de intervención estatal”,¹ en la materia.

Ante esto surgieron en casi todo el mundo instituciones educativas de carácter privado con el fin de subsanar dicha situación, la tarea no fue nada fácil, ya que se enfrentaron a conflictos económicos, sociales y religiosos, entre otros, una de estas instituciones fue la Compañía Lancasteriana.

2.1 Orígenes del sistema de enseñanza mutua

A finales del siglo XVIII Inglaterra sufrió una gran transformación, debido a la Revolución Industrial, dicho movimiento se expandió rápidamente por todo el país y posteriormente en el resto de Europa y el mundo.

“La Revolución Industrial se caracteriza por una serie de transformaciones tanto socioeconómicas, tecnológicas y culturales debido al cambio sufrido en la economía”,² este cambio se debió a que el trabajo manual fue reemplazado por la industria y la manufactura. La revolución comenzó con la mecanización de las industrias textiles.

Las principales características de esta transformación fueron: la migración de la población del campo a la ciudad, la explosión demográfica, las grandes diferencias entre los pueblos y las ciudades, las transformaciones económicas, la producción en serie, el incipiente desarrollo del capitalismo, la aparición de las grandes empresas; así como el deterioro del ambiente, la degradación y la explotación del paisaje.

Esto dio como resultado el surgimiento de grupos que se reunían clandestinamente, que inconformes con la situación que se vivía, buscaban la manera de cambiarla ya que

¹ Abbagnano, N. y A. Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, p. 449.

² Brom, Juan, *op. cit.*, p. 157.

afectaba a toda la población; estos movimientos estaban inspirados en las ideas de Rousseau y de otros grandes pensadores franceses, con ello se creó una campaña social y filantrópica en Inglaterra, que pretendía subsanar en cierta medida el abandono por parte del Estado, principalmente en materia educativa.

Ante esta situación surgieron principalmente iniciativas filantrópicas para la custodia de los niños, sin embargo resultaban insuficientes frente a la realidad social, sobre todo por las aglomeraciones urbanas surgidas como ya se dijo de la Revolución Industrial.

La solución a los problemas sociales parecía estar en la educación, se buscaba educar al mayor número de personas para que tuvieran un mejor nivel de vida.

La educación privada inglesa estaba formada por instituciones de larga tradición que atendían a las clases privilegiadas. Algunos profesores impartían cursos particulares para aquellos que pudieran pagarlos.

Por otro lado, la educación primaria estatal, prácticamente inexistente, contaba con muy poco apoyo por parte de la Iglesia y del Estado; carecía de recursos económicos lo que propiciaba la falta de profesores y mobiliario elemental; a pesar de ello se buscaba dar educación a las masas con un método que se ajustara a la economía de la época, el reto era grande dadas las circunstancias que prevalecían.

Un método que pareció apropiado para lograr el objetivo fue el conocido como monitorial o mutuo, se vio en él la solución para elevar los índices de educación del país, se buscaba impartir educación a corto plazo pero sobre todo a bajo costo, “la carencia de maestros propiciaba tan triste situación. Así se explica que un método de enseñanza planeado para *subvenir a la falta de maestros*, haya contribuido a fomentar poderosamente la enseñanza popular”.³

Este método consistía en enseñar a los alumnos y que éstos prepararan a otros, es decir, un profesor impartía todas las asignaturas a los alumnos más destacados los cuales a su vez tenían que transmitir dichos conocimientos a sus compañeros de clase.

El método tiene distintas denominaciones: “método monitoreal”, “método de instrucción mutua” o “método mutuo”. También suele llamársele “método lancasteriano” o el de la nacionalidad de sus principales representantes “método inglés”, sin embargo las características son las mismas.

En Inglaterra el método provocó una fuerte oposición por parte de la Iglesia, ya que se le consideraba ateo por ser promovido por un movimiento basado en teorías sociales (filosofía

³ Larroyo, Francisco, *Historia general de la Pedagogía*, p. 429.

utilitarista) desarrolladas por Jeremy Bentham (1748–1832) y James Mill (1773–1836), en las cuales se identifica lo bueno con lo útil, lo capaz de producir el máximo de placer o felicidad, se buscaba alguna mejora, tanto en lo moral como en el trabajo. “Mill negaba que sólo la Iglesia de Inglaterra representase la verdadera y única fe cristiana y manifestaba que, en educación, sólo una cosa es importante: la cuestión de la utilidad; que los niños pobres e ignorantes sean prontamente ayudados, mediante una educación útil”.⁴

El método de enseñanza mutua no era del todo nuevo, ya que era utilizado por las familias en donde los padres enseñaban a los hijos mayores y éstos ayudaban en la enseñanza de los menores.

Sin embargo el verdadero origen de la enseñanza mutua surge en la India Antigua, en el siglo IX a. C. aproximadamente, esta sociedad tuvo un importante desarrollo educativo, en la que aplicaban métodos educativos novedosos más que en cualquier otra civilización; en la enseñanza colectiva básica crearon un sistema de monitores, es decir los niños mayores que eran los más avanzados se encargaban de dirigir a sus compañeros, el aprendizaje estaba relacionado principalmente con la escritura, se comenzaba en la arena y culminaba en hojas de plátano. Cabe mencionar que es la India el método mutuo tenía como fin preservar el conocimiento solo para algunos, es decir, para las clases privilegiadas (brahmanes, satrias), se escribía sobre la tierra o arena y después se borraba, de esta manera las otras castas no podían conocer lo que se enseñaba.

Después lo utilizan los griegos en el siglo III a. C. y los judíos en el siglo II a. C. aproximadamente; además de implementarse en ciertas órdenes religiosas después del siglo I d.C. Se empleó en el Hospicio de la Piedad (1747) en Francia, Luis XVI concedió una subvención para que lo llevase a la práctica Paulet (1774) en un instituto para niños abandonados en Vincennes. En 1780 el reverendo Robert Raikes abrió en Gloucester una Escuela Dominical Parroquial Anglicana para los niños pobres, donde se alfabetizaba e instruía en la escritura, “utilizando, en este proceso, a los niños más avanzados como monitores (es decir, como ayudantes del maestro)”.⁵ Raikes popularizó sus ideas a través del *Gloucester Journal*, editado por él, que fue seguido por Hannah More⁶ que llevó el movimiento de la Escuela Dominical a Cheddar.

⁴ Bowen, James, *Historia de la educación occidental. Tomo III: El Occidente Moderno Europa y el Nuevo Mundo, Siglos XVIII-XX*, p. 380.

⁵ Robert Raikes (1736-1811). Periodista y filántropo inglés. Pionero de la Escuela Bíblica Dominical, sintió preocupación por el abandono de los niños en los barrios bajos de su ciudad. *Ibidem*, p. 374.

⁶ Nació en Stapleton, cerca de Bristol, Inglaterra en 1745. Preocupada por la educación de su época, gran filántropo. *Ibidem*, p. 381.

Sin embargo “la enseñanza mutua no se convirtió en un auténtico método minuciosamente organizado y ampliamente difundido sino en la Inglaterra en vías de industrialización”,⁷ con sus principales representantes Andrew Bell y Joseph Lancaster en los siglos XVIII y XIX, los cuales preocupados por la educación de las masas, difundieron el método de enseñanza mutua por Europa y posteriormente en América; cabe mencionar que aunque sus métodos eran casi idénticos, cada uno lo fundó por separado.

Andrew Melville Bell (1753–1832), reverendo de origen escocés, nacido en una familia de clase media, hombre culto, con formación universitaria, se graduó en matemáticas y Filosofía natural, posteriormente se ordenó como sacerdote de la Iglesia Anglicana, fue quien años más tarde promovió el método mutuo en la Academia Militar de Egmore de Madrás, donde tenía que brindar escolaridad a los hijos de los soldados ingleses en la India, logró hospedar aproximadamente a 200 niños. Las condiciones del lugar no eran adecuadas, pues no se contaba con suficientes maestros calificados, además eran mal pagados.⁸

Cierto día, al observar a un niño ayudando a los otros, decidió prepararlo para que pudiera enseñar el alfabeto a quienes todavía no lo dominaban. La falta de recursos como papel o pizarras individuales, lo llevó a utilizar cajas con un fondo de arena para que aprendieran a escribir; al paso del tiempo esto fue una característica distintiva de su método. Su idea resultó tan exitosa que mostró a otros niños cómo transmitir otras tareas. Así los alumnos avanzados o destacados podían ayudar a sus compañeros.

En 1796, Andrew Bell regresó a Inglaterra lleno de entusiasmo y, al año siguiente, publicó “Experiments in Education made at the Male Asylum at Egmore, near Madras” (Experimentos en educación hechos en el Asilo para Hombres en Egmore, cerca de Madras), en donde expone sus ideas; en la publicación Andrew Bell afirmaba que el método de enseñar letras y números elementales “está destinado a disminuir los gastos de la instrucción, abreviar el trabajo del maestro y acelerar los progresos del escolar”,⁹ ya que no era necesaria la figura de profesores auxiliares, los alumnos más brillantes o mayores eran preparados para que enseñaran a los demás, motivándolos mediante premios. Su método fue puesto en práctica con éxito en algunas escuelas parroquiales de caridad y posteriormente lo llevó a casi toda Europa.

Durante las últimas décadas del siglo XVIII se formaron otras sociedades protestantes, con el fin de proporcionar instrucción. Hacia el año 1800, el método se había difundido entre estas sociedades protestantes, en particular dentro de la secta de los Cuáqueros que era un

⁷ Abbagnano, N. y A. Visalberghi, *op. cit.*, p. 450.

⁸ Morando, Dante, *Pedagogía. Historia crítica del problema educativo*, p. 320.

⁹ Alighiero Manacorda, Mario, *Historia de la educación: del 1500 a nuestros días*, p. 404.

grupo religioso fundado por George Fox, una congregación disidente de la Iglesia Oficial, interesada por la educación, los cuales creían que eran guiados por una luz interior para efectuar acciones sociales movidos por la compasión, realizaban juntas informales en lugar de ir a la iglesia, era un grupo pacífico que se oponía a la violencia y a la guerra, su fe era simple, se basaba en el pacifismo, la lectura bíblica y la oración en silencio; eran conocidos de manera formal como la Sociedad de Amigos y entre sus miembros destacados se encontraba Joseph Lancaster (1778–1838).

Joseph Lancaster nació en 1778 en Southwark, un barrio obrero del Sureste de Londres, hijo de un pensionado del ejército, su formación comprendió hasta la educación elemental. Desde temprana edad sintió el llamado para convertirse en misionero y, en 1792 a los 14 años dejó su casa y se trasladó a Bristol, desde donde intentó viajar a Jamaica para enseñar la Biblia a los niños pobres. Al no poder financiar el pasaje permaneció allí por algún tiempo trabajando, hasta que logró establecer contacto con una comunidad de cuáqueros. Fue un hombre de grandes contrastes, de carácter impulsivo, mal administrador pero minucioso en la planificación de las actividades escolares, logró impulsar su proyecto recurriendo al apoyo de influyentes personajes.¹⁰

Con solo veinte años de edad, conoce a través de un folleto el método de Andrew Bell, esto lo entusiasmó al grado de desempeñarse como ayudante de profesor en dos escuelas, tal experiencia marcó su vida y más tarde, con ayuda de su padre, funda su propia escuela, en su domicilio particular, ubicado en el barrio Southwark, el más pobre de la ciudad. Con mobiliario rudimentario, comienza a impartir clases a los niños de escasos recursos, cobrando sólo la mitad que el resto de las escuelas y de manera gratuita a los más necesitados. “La escuela empezó con una matrícula en 1798 que oscilaba entre 90 y 120 alumnos”,¹¹ pero fue cada vez mayor. Al no disponer de fondos para contratar a otros maestros encontró la solución preparando a los alumnos más avanzados como monitores para que les ayudaran a los alumnos menos avanzados.

Además bajó los costos eliminando materiales, cambió el papel por arena; las plumas por los dedos o simplemente con un palillo, ellos escribían en la mesa de arena; sustituyó a varios maestros por uno solo, utilizando a los monitores.

Como el número de alumnos seguía creciendo, fundó una escuela en Borough Road, que posteriormente sería la Real Escuela Libre (Borough Road Royal Free School). Los

¹⁰Mabel Iragui, Graciela. *La escuela Lancasteriana y su método pedagógico*, en <www.infanciaenred.org.ar/antesdeayer>. [Fecha de consulta 8 de mayo de 2008].

¹¹ Bowen, James, *op. cit.*, p. 375.

recursos económicos con que contaba ésta eran suficientes lo que permitió tener su propia imprenta y así elaborar sus propios materiales para la enseñanza. Siguió utilizando las cajas de arena diseñadas por Bell, también preparaba materiales para que en pequeños grupos dirigidos por un monitor practicasen la lectura. Era una tecnología de enseñanza idónea dadas las circunstancias socioeconómicas que prevalecían porque se aprovechaban los escasos materiales de esa época. Los alumnos actuando como monitores formaban grupos de diez discípulos, de tal manera que un maestro podía atender a cien y hasta más. El método monitorial tuvo tanto éxito que en poco tiempo Lancaster contaba con 300 alumnos pasando en 1804 rápidamente a 800; y poco tiempo después la matrícula aumentó a 1000: es decir, 800 varones y 200 mujeres, en una sola institución. “Lo importante era enseñar a los muchachos; los planes para la acomodación adicional de muchachas se efectuaron bajo la supervisión de las dos hermanas de Lancaster”.¹²

Joseph Lancaster logró que importantes personajes contribuyeran al financiamiento de su proyecto, contaba con significativas aportaciones, una de las primeras fue la ministra Elizabeth Fry,¹³ aunque pronto contó con el apoyo del Duque de Bedford y de Lord Sommerville¹⁴ quienes contribuyeron con su aportación económica a la naciente “Sociedad para la Educación de los Niños Pobres”. Durante los primeros cinco años Lancaster recibió donaciones de cincuenta benefactores principales, de los cuales cinco eran miembros del Parlamento, uno de ellos era Williams Wilberforce, también tuvo contribuciones importantes como las de James Mill, entre otros.

Lancaster era un hombre de ideas amplias y aceptaba alumnos de cualquier religión, no discriminaba, ya que la formación era laica, el único requisito que imponía la escuela era que la comunidad estudiantil asistiera los domingos a su respectiva congregación religiosa, lo que generó ataques por parte de la Iglesia Anglicana. Además, siguiendo las creencias de los cuáqueros, Lancaster se oponía al castigo corporal y, en lugar de ello, utilizaba las recompensas positivas.

¹² *Idem.*

¹³ Elizabeth Fry fue una ministra cuáquera, dirigente humanitaria, promotora de las reformas de las prisiones en Gran Bretaña, influyendo luego en el continente europeo. Procedía de una prominente y rica familia de banqueros cuáqueros ingleses. Comenzó a preocuparse de los niños vecinos necesitados, creando para ellos una escuela en su propia casa. <<http://www.cristianadehoy.com/CE/Articulos/htm>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

¹⁴ Hombres de la realeza inglesa, preocupados por las condiciones sociales de la población. <<http://www.harrop.org/cambusnethan.html>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

En 1803 publicó su primer folleto, “Improvements in Education” (Mejoras en la Educación),¹⁵ donde además de expresar su deuda con Andrew Bell, confirmaba el éxito de su escuela y reiteraba que la educación era un asunto que le competía a la nación.

En cuanto a la difusión de su método, Lancaster llegó a dirigir varias escuelas, trascendiendo hacia los continentes europeo y americano.

Lancaster promovió el método de enseñanza mutua en Inglaterra; perfeccionó y amplió el método de Bell hasta el punto de enseñar las primeras letras a gran cantidad de alumnos simultáneamente.

Al ser Lancaster cuáquero y Bell anglicano, la sociedad inglesa se dividió en 1804, el éxito de Lancaster despertó los celos en adeptos de la Iglesia Oficial Anglicana, quienes se veían amenazados por la posible pérdida de fieles dada la superioridad que había adquirido un miembro de una congregación religiosa como los cuáqueros, dando como resultado la formación de dos sociedades encargadas de promover la educación de los niños pobres.

Así es como surgieron la asociación benéfica, “The British and Foreign School Society” (La Sociedad de Escuelas Inglesas y Extranjeras), llamada en un principio “The Royal Lancasterian Association” (La Real Asociación Lancasteriana) bajo la dirección de Joseph Lancaster, la cual llevó por toda Europa el sistema de enseñanza mutua.¹⁶ Tiempo después fundó una escuela especializada para preparar profesores en el sistema monitorial en la antigua escuela de Borough Road, posteriormente esta escuela fue la primera normal para maestros de Inglaterra, además se fundaron 95 escuelas que atendían a más de 30 mil alumnos.

Andrew Bell encabezaba “The National Society for Promoting the Education of the Poor in the Principles of the Established Church Throughout England and Wales” (Sociedad Nacional para promover la educación de los pobres en los principios de la Iglesia establecida en toda Inglaterra y Gales), también conocida como “National Society” (Sociedad Nacional), que estaba al servicio de la Iglesia de Inglaterra y que fue fundada con el fin de encargarse de las escuelas de caridad.

Para acceder a la ayuda económica de la Sociedad Nacional era necesario que estas escuelas cumplieran ciertos requisitos, como seguir el método de monitores de Bell, impartir el catecismo, además del compromiso que la comunidad estudiantil tenía de asistir a su culto religioso dominical.

¹⁵ Mabel Iragui, Graciela, *op. cit.*

¹⁶ *Idem.*

Aunque Andrew Bell promovió el método, éste se popularizó gracias a Joseph Lancaster, ambos realizaron importantes aportaciones para el desarrollo del método en Inglaterra y en gran parte del mundo donde se difundió, pero el mérito de Lancaster es mayor, ya que “no se trataba solamente de un método didáctico: se trataba en primer lugar de una opción política, que había encontrado aceptación y rechazo”.¹⁷

En 1801, Lancaster logró consolidar este método con resultados probados, y contribuyó a propagarlo por Europa, principalmente en Francia donde alcanzó verdadero éxito en ciertos períodos y perduró por largo tiempo.

En 1815, en Madrid, España se encargó al oficial de origen irlandés Juan Kearney el estudio del sistema mutuo. Kearney fue posteriormente el director de una escuela experimental de enseñanza mutua, ésta se convirtió en 1819 en un centro oficial con el nombre de Escuela Central y sirvió de modelo para las escuelas que se fundaron posteriormente, sin embargo estuvo vigente por pocos años. También se fundaron escuelas en África en países como Sierra Leona y Sudáfrica; en la India, además de Australia.

El éxito que Lancaster había tenido lo abandonó cuando pretendió implantar su famoso método a la educación secundaria y fracasó en 1808, lo que lo llevó a la quiebra, sin embargo la templanza que lo caracterizaba le permitió tomar la decisión de abandonar Inglaterra para radicar en los Estados Unidos, donde fue bien recibido por el gobierno de ese país debido a que se enfrentaba a la misma problemática educativa, es decir, la falta de profesores y un elevado número de personas sin recibir educación elemental, así como el resto del continente Americano. El gobierno norteamericano instauró este método y se fundaron escuelas en Nueva York, Boston y Filadelfia. Así se inició el proyecto para la fundación de más instituciones con el mismo sistema educativo. En 1810 publicó “A Short Account of the Rise and Progress of the Lancasterian System” (Un breve recuento del surgimiento y progreso del Sistema Lancasteriano).

La situación social en América Latina no era favorable ya que se encontraba en pleno conflicto independentista y el tema educativo era un problema común. Así, el método lancasteriano fue determinante en el proceso de alfabetización.¹⁸ En algunos países de esta región, Lancaster se enfrentó con la Iglesia católica y con las autoridades gubernamentales debido a la exigencia de incluir en las escuelas de enseñanza mutua la fe católica, que como buen cuáquero se negó a cumplir, originándose una confrontación que sería la única dificultad que tendría para implantar su método.

¹⁷ Alighiero Manacorda, Mario. *op. cit.*, p. 405.

¹⁸ Morando, Dante, *op. cit.*, p. 321.

Como ya se mencionó, para la fe cuáquera estaba prohibido el maltrato de los menores, a diferencia de México donde se castigaba físicamente a los alumnos, lo que hacía ver con desconfianza el método.

El ímpetu de Lancaster lo llevó a probar fortuna en Canadá, sin embargo fracasó en su intento por difundir su método en ese país, lo que lo obligó a regresar a Nueva York, en donde murió en 1838 a los 60 años.

Su obra fue de enorme magnitud, el método fue empleado en países como Colombia, Chile, Perú, Brasil, Estados Unidos, México, Uruguay y Ecuador.

2.2 Características generales del método de enseñanza mutua

El método de enseñanza mutua presenta diversas características que lo distingue de otros métodos y que le permitieron posicionarse como el más importante por su eficacia, contenido y costo; entre las principales destacan, la función del maestro, los monitores, el singular mobiliario y el contenido, entre otros aspectos.

En la escuela se enseñaba solo lectura, escritura, cálculo y, costura para las niñas, “aunque no promovía los principios religiosos de ninguna secta en particular procuraba instruir a los jóvenes en el aprendizaje útil y en los principios rectores e indiscutidos del cristianismo, y prepararlos en la práctica de hábitos morales que condujesen a su bienestar futuro como hombres virtuosos y miembros útiles de la sociedad”.¹⁹

Por su parte la distribución del salón se puede apreciar de la siguiente manera:

En medio de la sala y en toda su longitud, hileras de mesas con quince o veinte lugares cada una, teniendo en uno de sus extremos, el de la derecha, el atril del “monitor” y la tablilla con las muestras de escritura, sobre montada en una varilla o telégrafo que servía para asegurar, con inscripciones de fácil lectura la regularidad de los movimientos, a los lados y a lo largo de las paredes series de hemiciclos a cuyo derredor se repartían los grupos de niños; sobre los muros, a la altura de la mirada, un cuadro negro donde hacían los ejercicios del cálculo y al que estaban suspendidos cuadros de lectura y de gramática.²⁰

El salón de clases era un local espacioso, bien ventilado, constituido por tres grandes naves divididas por columnas, a lo largo se disponían las bancas en diversas clases o divisiones, éstas se formaban por alumnos pertenecientes al mismo grado escolar, en etapas inicial, media y avanzada donde se impartían las distintas asignaturas; en las paredes pendían

¹⁹ Bowen, James, *op. cit.*, pp. 375, 376.

²⁰ Aguirre Santoscoy, Ramiro, *Historia sociológica de la educación*, p. 122.

grandes carteles para la enseñanza de la lectura y la aritmética, había además pizarras o encerados donde también se practicaba la escritura; en el suelo había pintados semicírculos, una línea en donde debía colocarse cada clase.

Dentro del método de enseñanza mutua el maestro era la figura principal, se ubicaba en un extremo del salón sobre una silla alta, era el encargado de enseñar a los monitores para que éstos a su vez instruyeran a los alumnos, observaba que se transmitieran esos conocimientos, además seleccionaba el contenido que se impartiría en cada una de las clases, resolvía dudas, revisaba el contenido en las divisiones, examinaba una o dos veces por semana a cada clase, vigilaba la escuela, la disciplina, premiaba o, en su caso, castigaba a aquellos alumnos que cometieran alguna falta, regularmente fungía como director de la institución. El trato que mantenía era en primera instancia con el monitor, e indirectamente con el resto de los alumnos. “El maestro se asemeja a un jefe de fábrica que lo vigila todo y que interviene en los casos difíciles. No da lecciones sino a los monitores y a los jóvenes que desean convertirse en maestros”.²¹

Por otro lado los monitores o alumnos auxiliares eran de mayor edad y capacidad intelectual, escogidos minuciosamente por el maestro, los cuales eran previamente preparados en lectura, escritura y cálculo para instruir a los más pequeños. “Cada uno de ellos tenía de diez a veinte discípulos, que tomaban asiento en un banco, o que, como proponía Bell: deben formar semicírculo delante del monitor”.²² Todos los monitores llevaban al cuello una insignia grabada donde se establecía su categoría.

Los monitores debían ser los primeros en llegar a la escuela para recibir instrucciones del maestro y estar preparados para dar sus clases; para estimularlos eran remunerados mediante puntos que se convertían en regalos y pequeñas cantidades de dinero que en ocasiones resultaban más altas de lo que podían ganar en una fábrica, además de adquirir autoridad y prestigio social. Las asignaturas podían ser impartidas por varios monitores o podía ser uno solo el que impartiera lectura, escritura y aritmética.

Otra obligación de los monitores era que debían reponer la clase a aquellos alumnos que no asistieran oportunamente a recibirla así como indagar la razón de dicha ausencia y examinar periódicamente el avance académico de los demás alumnos; calificaban los cuadernos de escritura, pizarras y libros, había monitores que se encargaban exclusivamente de calificar.

²¹ Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 429.

²² *Idem.*

El maestro delegaba parte del trabajo a los monitores, sobre todo el que resultaba engorroso como calificar cuadernos, regularizar a aquellos alumnos que hubieran faltado a clases, de esta manera el profesor podía dedicarse a instruir a los monitores y vigilar el buen funcionamiento de la escuela.

Así quedaba conformada una estructura piramidal que colocaba a los alumnos en la base, los monitores en la parte intermedia y al maestro único en la cúspide, controlando el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otro aspecto importante era la función del inspector, el cual “se encarga de vigilar a los monitores, de entregar y recoger de éstos los útiles de enseñanza y de indicar al maestro los que deben ser premiados o corregidos”.²³

Los inspectores estaban fuertemente ligados a los premios y castigos, la disciplina era una parte esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, aquél que incurriera en alguna falta se hacía acreedor a un castigo, se utilizaban cartelones que se colgaban al cuello indicando su falta, orejas de burro, etc. El premio al buen comportamiento, asistencia o desempeño escolar consistía en otorgar reconocimientos que podían ser juguetes o medallas, además de aparecer en el cuadro de honor, esto les daba prestigio ante sus compañeros; las gratificaciones y llegar a ser monitor eran los premios principales. Durante la jornada escolar las actividades que se llevaban a cabo estaban sujetas a reglas que iban desde órdenes hasta premios o castigos.

Debido a la responsabilidad que tenían los monitores e inspectores, podían convertirse posteriormente en maestros, lo que permitía extender el método de enseñanza mutua y garantizar su continuidad.

En cuanto al contenido como ya se mencionó constaba de tres asignaturas lectura, escritura y cálculo elemental, donde los ejercicios eran breves y fáciles de comprender, las lecciones iniciales eran de quince minutos y de treinta minutos para las superiores.

La jornada académica en una Escuela Lancasteriana comprendía 6 o 7 horas de clase, con un intermedio de dos horas. La matrícula escolar generalmente era mayor por las mañanas. En la mayoría de las escuelas el horario era de 8:00 a 12:00 y de 14:00 a 17:00, es decir, 7 horas de clases, de lunes a viernes, y los sábados por la mañana. Cuando los niños ingresaban a la escuela, tenían que ser inspeccionados para verificar que estuvieran debidamente aseados de cara, manos, uñas, zapatos o pies²⁴ y ropa.

²³ *Idem.*

²⁴ Muchos niños asistían a la escuela descalzos.

La metodología de enseñanza-aprendizaje era mecánica, repetitiva, memorística. El alumno debía aprender el alfabeto, dibujaba en la arena las letras que copiaba de una tarjeta mantenida en lo alto por el monitor. Se enseñaban primero las letras consideradas más fáciles (I, H, T, L, E, F), después las que tenían ángulos (A, U, W, M, N) y curvas (O, U, J). Una vez dominada la escritura, los alumnos pasaban a la pizarra donde repetían el proceso, después escribían en tarjetas y finalmente en los cuadernos.

Una vez que aprendían a escribir iban deletreando, no se le mostraba al alumno lo que tenía que escribir sino que se le nombraba y cada uno de los alumnos debía anotarla, cuando se llegaba a palabras completas, el monitor pronunciaba las letras, después las sílabas, finalmente toda la palabra, los alumnos escribían y deletreaban en voz baja; con esto “ven finalmente asociado el aprendizaje de la lectura y de la escritura”.²⁵ De la misma manera se enseñaba cálculo, es decir la numeración y las cuatro reglas aritméticas. Los alumnos más avanzados se dedicaban a la lectura.

Cada ejercicio y cada movimiento que realizaban los alumnos, llevaba un orden o permiso del maestro o del monitor, las órdenes se daban de manera verbal o con movimientos de la mano. Todo era coordinado a través del compás del reloj y la campanilla: se daban instrucciones tales como: “clase, muestren sus pizarras” “clase, limpien sus pizarras” “clase, afuera”, lo que demuestra que la disciplina era estricta y mecanizada. Al toque de una campanita, los niños marchaban al aula y se ubicaban en sus respectivos lugares.

El programa se fue ampliando para satisfacer otras necesidades, no solo la de alfabetización, sino también impartiendo conocimientos de geografía, geometría, dibujo y educación cívica, pretendiéndose que la educación fuera integral.

Puede decirse que el método consistía en que cada monitor tenía a su cargo entre 10 y 20 alumnos aproximadamente, donde se pasaba de una actividad a otra, los alumnos adquirían conocimientos de lectura, escritura y aritmética. Cuando el mejor niño ocupaba el primer lugar, se le otorgaba un boleto de cuero con la palabra mérito.

El mobiliario y distribución de los salones permitía que se desarrollara con eficacia el aprendizaje, la logística estaba claramente definida.

Una escuela lancasteriana debía poseer mesa-bancos adecuados para poder esparcir la arena, es decir tenía los bordes levantados, que servía para la enseñanza de la escritura; o en su caso se utilizaban cajas que contenían arena (arenero).

²⁵ Alighiero Manacorda, Mario, *op. cit.*, p. 407.

Para escribir se utilizaban plumas de ave o punteros previamente preparados por los maestros y/o monitores, sin embargo las plumas, la tinta y el papel eran caros por lo tanto se les sustituía por una pizarra.

Un instrumento valioso era el llamado “telégrafo”, un palo de madera en cuyo extremo se podía leer EX (examen) y por el lado opuesto el número de la clase, de esta manera los monitores e instructores recibían indicaciones por parte del maestro.

Un solo libro era utilizado por doce o veinte alumnos aproximadamente, se eliminaba así la utilización de materiales individuales, se separaban las hojas y se pegaban en una lámina de cartón, posteriormente eran colocadas por los monitores frente a los alumnos, así de pie y en semicírculo los estudiantes las leían una a una según aparecían los cartones hasta terminar de leer el libro.

En general se puede apreciar que los cambios suscitados en el siglo XVIII, repercutieron en todos los ámbitos y sobre todo en el educativo, es así como se sientan las bases para introducir en México el método lancasteriano, un método de instrucción sencillo que en su tiempo constituyó una gran contribución en pro de la educación pública y que llegó a la gente más pobre.

Capítulo 3. Las Escuelas Lancasterianas en México

Al inicio del período de independencia (1821), siendo presidente de la Junta Provincial Gubernativa y de la Regencia, Agustín de Iturbide (1821-1822), la política educativa en México, como en la mayoría de los países de América, estuvo enfocada a la educación primaria, tratando de hacerse extensiva esta educación a gran parte de la población; todos debían aprender a leer, escribir y contar, conjuntamente se instruía bajo estrictas reglas religiosas, cívicas y morales.

Para el Estado, la educación era de vital importancia, sin embargo, el control que podía ejercer era limitado debido a la falta de recursos económicos, por lo que las escuelas de educación elemental fueron dirigidas por organizaciones civiles altruistas, parroquiales, o algunas que recibían subsidio del ayuntamiento, siendo las civiles las más beneficiadas por implantar métodos pedagógicos novedosos que provenían de Europa y que además ya habían sido probados.

En este contexto surgen las Escuelas Lancasterianas que contribuyeron, en gran medida, al logro de los objetivos del nuevo país.

3.1 Fundación y auge de las Escuelas Lancasterianas en México

La educación fue un área central dentro de la reforma política de México una vez que obtuvo su independencia, era considerada la clave para el progreso, ante esta situación el método de enseñanza mutua cubría en gran medida las necesidades educativas de la población por el número de analfabetas que había y era reconocido ampliamente por los gobernantes de América, ya que lo conocían gracias a sus constantes viajes a España ya fuera como representantes de la Nueva España o como exiliados durante la Guerra de Independencia. También se difundió gracias a los representantes The British and Foreign School Society (Sociedad Escolar Británica y Extranjera), la cual fue fundada por Lancaster, y consideraba que “llevaba a la democracia política, decían, puesto que los alumnos participaban más activamente en el proceso educativo y se reducía en algo la autoridad del maestro”.¹

Desde 1819, se había puesto en práctica este método por algunos profesores como: José Ignacio Paz, Luís Octavio Chousal, Ignacio Montero y Andrés González Millán considerado el principal precursor.

¹ Vázquez de Knauth, Josefina Zoraida, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, pp. 103-104.

En la *Gaceta de México*, que se editaba en la capital del Virreinato, correspondiente al jueves 27 de mayo de 1819, tomo X, número 67, página 518, se publicó la siguiente gacetilla: Don Andrés González Millán, director de la escuela de enseñanza mutua establecida en la calle de Capuchinas número 6, hará el 30 del corriente, en celebridad de los días de nuestro católico monarca el Señor Don Fernando VII (que Dios guarde), a las once de la mañana en la sala consistorial, una manifestación del método que observa y que, con general aceptación en toda Europa como el más análogo y ventajoso para instruir en el menor tiempo del que comúnmente se emplea, a la juventud de uno y otro sexo.²

En algunos conventos de la capital como los de Belén, San Diego, San Francisco y en las ciudades de Jalapa y Puebla también se puso en práctica.

El método de enseñanza mutua se introdujo en México primeramente sin la intervención directa de la BFSS ni del gobierno; más bien fue el resultado de los esfuerzos de individuos y asociaciones filantrópicas.

Fue hasta el 22 de febrero de 1822, siendo Agustín de Iturbide emperador, cuando se fundó la Compañía Lancasteriana, formada por el doctor Manuel Codorniu y Ferraras, el licenciado Agustín Buenrostro, el coronel Eulogio Villaurrutia, Manuel Fernández Aguado y el profesor Nicolás Germán Prissete; éste último fue eliminado de la compañía por causas políticas pocos días después de haberse constituido ésta y fue sustituido por el profesor Eduardo Turreau de Linares³, con el objetivo prioritario de erradicar el analfabetismo, la pobreza y la ignorancia que aquejaban a la nación independiente, incluso para ser un centro de formación para los maestros de la capital del país; llamaron a su organización Compañía Lancasteriana de México, en honor al principal representante del sistema de enseñanza mutua o sistema lancasteriano Joseph Lancaster.

Es importante mencionar que el miembro principal, fundador de esta Compañía fue el doctor Manuel Codorniu, que llegó acompañando al último representante del Imperio Español, Juan O'Donoju (quien firmó el acta de independencia con los líderes mexicanos).

Por otro lado, los otros miembros pertenecían a la logia masónica escocesa⁴ en México, los cuales promovían diversas reformas educativas: procuraron la introducción de nuevos métodos que mejorasen la enseñanza primaria, pretendían aplicarlo a gran escala, no sólo para dar mínimos conocimientos a los pobres sino como el primer paso para la formación de una

² Almada, Francisco, *op. cit.*, p. 116.

³ Vázquez de Knauth, Josefina Zoraida, *opt. cit.*, p. 105.

⁴ Estas logias escocesas agruparon a los españoles, militares realistas y a los que descendían del gobierno colonial; todos buscaban conservar los privilegios de la Corona. El rito escocés era partidario de la monarquía, se les conocía como conservadores. <<http://www.yorkrite.com/gcmx/os1999mx.ht...>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

sociedad moderna y educada, no estaba basado en ninguna doctrina religiosa, aunque la religión sería enseñada en las escuelas mutuas.

Así es como el 1º de septiembre de 1822 con la anuencia de Iturbide y “a iniciativa del periódico *El Sol*, órgano oficial del grupo masónico escocés, la Compañía abre su primera escuela, poniéndole el mismo nombre que el periódico. La dirección estuvo a cargo del profesor Andrés González Millán”,⁵ destinando para la escuela los recursos que generaba la venta del periódico. A esta escuela se le concedió la Sala del Secreto de la Antigua Inquisición; en ella se impartía educación a todas las clases sociales por una módica remuneración.

Dado que el profesor González Millán fue declarado enemigo del gobierno, fue sustituido por el profesor Priseti, quien ayudado por el padre José María Alcántara, organizó la institución y cuatro meses después presentaron ante las autoridades gubernamentales a 276 alumnos en una celebración de acción de gracias.

Al inicio de 1823, ya como presidente Nicolás Bravo (1822-1824), la Compañía presentó un proyecto a Lucas Alamán (Véase Anexo, Figura 1), Ministro de Relaciones, quien conocía el método y había escrito varios artículos sobre éste, para fundar la segunda escuela, debido al éxito que tuvo la primera. La Compañía pretendía que la escuela albergara a 1,386 alumnos, conjuntamente en el ex convento de Betlemitas, cedido por el gobierno, con tres secciones: primeras letras para 660 niños, escuela de francés, latín y matemáticas para 418 estudiantes y escuela Normal para 308 alumnos, sin embargo el proyecto fue reducido a la mitad.

Más tarde, el 16 de noviembre de 1823, se inauguró la segunda escuela lancasteriana, llamada “Filantropía”, destinada a 200 niños en los altos del convento. A la ceremonia de inauguración asistieron importantes personalidades, entre ellos Guadalupe Victoria y otros dignatarios, ante los cuales se presentaron “los niños marchando militarmente y sujetos a la voz de uno de ellos que hacía de comandante”.⁶

La segunda escuela era dirigida por los profesores Eduardo Turreau de Linares e Ignacio Rivoll, la cual estaba mejor organizada, esta situación generó un mayor interés entre la población, lo que influyó de manera notable para fundar otras escuelas. También se acordó solicitar el pago de dos pesos mensuales y utilizar estos fondos para la creación de nuevos planteles.

En 1824, con Guadalupe Victoria como presidente (1824-1829), se presentó el proyecto de la Cartilla Lancasteriana para su publicación, “el título completo de la cartilla es el de Sistema

⁵ Ortega, Fidel, *Política educativa de México*, p. 122.

⁶ Tanck Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada: 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, p. 180.

de enseñanza mutua para las escuelas de primeras letras de los Estados de la Republica Mexicana por la Compañía Lancasteriana”,⁷ cuyo autor principal era Agustín Buenrostro, en la cual se establecía cómo debían ser los espacios destinados a la enseñanza, el método y la disciplina que debía practicarse.

En este mismo año, la escuela Filantropía agregó a su plan de estudios la materia de gramática francesa, por la que tenían que pagar tres pesos mensuales, esto les daba la posibilidad a los alumnos de asistir a clases a la tercera sección (Normal) sin pagar ninguna cuota adicional.

Ese mismo año el gobierno otorgó a la Compañía una importante cantidad de dinero, por el éxito y prestigio que tenían sus establecimientos.

En 1825, Elizabeth y Richard Jones, hija y yerno respectivamente de Joseph Lancaster, se establecieron en México con el propósito de promover el método de enseñanza mutua; Así de 1827 a 1834 Richard Jones fue Director General de las Escuelas Lancasterianas, sin embargo la presencia de la pareja no contribuyó a la institucionalización del sistema escolar lancasteriano en México.

En 1827 el presidente Guadalupe Victoria, otorgó un subsidio de tres mil pesos anuales a la Compañía Lancasteriana, posteriormente el Ayuntamiento de la ciudad de México, decidió incorporar las escuelas primarias a ésta, otorgándole un subsidio adicional de 125 pesos mensuales. Dos años después, desaparecieron las cuotas por parte de socios y de la población escolar, de esta manera la educación se impartió gratuitamente.

Para ese mismo año, 1827, James Thompson, miembro de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera llegó a México, para promover el método de enseñanza mutua, sin embargo no lo logró.

En 1830 siendo presidente de México Anastasio Bustamante (1830-1832), el profesor Andrés González Millán renunció a la dirección de la escuela *El Sol*, cerrándose definitivamente el plantel. En su lugar se abrió una escuela primaria ambulante dirigida por el profesor Pedro Santelices; ésta se establecía por temporadas en distintos barrios de la ciudad de México. Por su parte en 1831 “Filantropía”, estaba bajo la dirección de los profesores Joaquín Maya y Tomás Herrera.

La Escuela de Niñas de Santa María comenzó a funcionar el 28 de abril de 1833, se encontraba ubicada en el barrio de Santa María de la Redonda (más tarde llamada de la Divina Providencia).

⁷ Vega Muytoy, M^a Isabel. “La Cartilla Lancasteriana”, en *Tiempo de educar*. México, Núm. 002, Vol. 1 julio-diciembre, 1999, p. 160, en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/311/31100208.pdf>>. [Fecha de consulta 28 de junio de 2008].

También fueron donados a la Compañía Lancasteriana, el ex convento de la Santísima y el de Tecpan de San Juan, además se le otorgaron más recursos económicos.

En 1833 el doctor Valentín Gómez Farías sustituyó al general Antonio López de Santa Anna en la presidencia de la República, en pleno ejercicio de sus funciones dictó una serie de medidas encaminadas a implantar la reforma educativa; entre las que destacan “la creación de una Dirección General de Instrucción Pública, para el control de todos los planteles existentes en el Distrito y Territorios Federales y se encomendó al licenciado Agustín Buenrostro”,⁸ esta disposición puso término a las actividades de la Compañía Lancasteriana en su primera etapa; sin embargo, en 1834, una vez que volvió el general Antonio López de Santa Anna a la presidencia dispuso que todo lo relacionado con la Instrucción Pública, volviera al estado en que se encontraba antes de las disposiciones dictadas por Valentín Gómez Farías, es decir, la Compañía Lancasteriana fue restaurada con los elementos que la integraban, la escuela “Filantropía” comenzó a funcionar nuevamente, con el mismo programa que había tenido y días después la Escuela de Niñas de Santa María de la Redonda reinició clases.

En 1840, siendo Anastasio Bustamante presidente de México (1837-1841), ocupó la presidencia de la Compañía don José M. Tornell. Bajo su gestión, la Compañía tuvo un gran progreso, ya que creció el número de socios y se establecieron escuelas nocturnas y dominicales; organizó sociedades de señoras, consiguió grandes donativos y logró que el gobierno y los gobernadores de los estados voltearan su mirada a fin de que se suministraran bienes materiales y económicos a las escuelas.

En 1841 se fundó la Compañía Lancasteriana de Señoras, de la cual fue presidenta Ana González de la Cortina. En este mismo año se fundaron más escuelas, por ejemplo la Nocturna de Adultos, la Acordada (para hombres y mujeres), Santa Rosa de Lima (para niñas en el barrio de San Pablo) y San Felipe de Jesús (para niños) en Salto del Agua; en 1842 se fundó la Casa de Corrección y en 1846 la Beneficencia y Caridad (para hombres y mujeres). En 1843 la Compañía sostenía 9 establecimientos lancasterianos con 2,600 alumnos de ambos sexos.

Tal fue el éxito de la Compañía que, por decreto del 26 de octubre de 1842, fue erigida ésta en Dirección General de Instrucción Primaria en toda la nación, la razón de dicha designación fue el constante empeño que la Compañía había manifestado durante largos años a beneficio de la instrucción de niños, y el hecho de no haber limitado sus actividades a la ciudad de México. Durante los tres años que tuvo este carácter oficial, la Compañía trabajó con más empeño: abrió oposiciones para aprobar libros de texto; intensificó la organización de escuelas

⁸ Almada, Francisco, *op. cit.*, p. 111.

normales lancasterianas, y fundó planteles en Querétaro, San Luis, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Nuevo León, Veracruz, Durango, Jalisco, Chihuahua, México, Sinaloa, Tabasco, Michoacán, Coahuila y California.

En 1845, siendo presidente del país José Joaquín Herrera, la educación volvió a manos del gobierno; mientras que la Compañía volvió a sus actividades de iniciativa privada; al terminar sus funciones la Dirección General de Instrucción Primaria dejó 106 escuelas primarias en la capital, con 5,847 alumnos, todos usando el método mutuo.

En 1850, el plan de estudios comprendía lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana, catecismo político, elementos de urbanidad y gramática castellana. En 1867, se añadieron geografía, geometría y dibujo, en un intento de adaptarse a las nuevas exigencias de la época.

Habría que aclarar, sin embargo que las escuelas no se multiplicaron de una manera pareja. Aquí tiene cabida la historia regional, puesto que no se puede hablar de la República en términos generales. En el Sureste de México, los pocos establecimientos educativos existentes se encontraban básicamente en Mérida, Valladolid y Oaxaca. El número de escuelas de los ayuntamientos aumentó muy lentamente y la enseñanza lancasteriana fue adoptada en pocos lugares.⁹

Sin embargo, en medio de las constantes guerras, las invasiones extranjeras, la pobreza cada vez mayor de la nación, la Compañía impulsó siempre la enseñanza primaria, procurando pagar mejor a los maestros, tratando de mejorar los planes y programas de enseñanza y preparando al mayor número de profesores.

3.2 Características del método de enseñanza-aprendizaje

Como se mencionó, la publicación de la Cartilla Lancasteriana proporcionaba los contenidos de la enseñanza e indicaciones sobre cómo transmitir los diversos conocimientos, es decir, las características generales del método de enseñanza-aprendizaje del sistema lancasteriano.

Para la compilación de la Cartilla se consideraron diversos textos los cuales provenían de diferentes fuentes. Lancaster y Bell fueron siempre reconocidos como los fundadores del método pero la Cartilla estaba fundamentada básicamente en documentos españoles y franceses. Sólo algunos artículos que aparecieron en el periódico *El Sol* habían sido directamente sacados de un texto escrito por Joseph Lancaster, aunque con varias modificaciones. De hecho para la

⁹ Vázquez de Knauth, Josefina Zoraida, *opt. cit*, p. 104.

elaboración de nuevos manuales, los principios del método de enseñanza mutua sufrieron algunas transformaciones para ser adaptado al contexto mexicano.¹⁰ Aunque lo básico de los trabajos de Lancaster y Bell permaneció, tales modificaciones revelaron importantes diferencias en la manera como el método era percibido en México.

La Cartilla Lancasteriana puede ser considerada mucho más que una guía didáctica o programa de estudios de educación elemental, proporcionaba además los contenidos de las diversas asignaturas “indicaciones precisas sobre como transmitir los diversos conocimientos; por ejemplo, para las niñas proporcionaba muestras sobre costura y bordado”;¹¹ además, indicaciones arquitectónicas para la construcción del salón de clases, mobiliario y útiles escolares necesarios, además incluía cuadros con los horarios de clases (Véase Anexo, Figura 2), lista de asistencia. Todo ello servía para aquellos que tuvieran intenciones de establecer una escuela, por lo que la Cartilla resultó de gran utilidad dadas las circunstancias de la nueva nación.

A continuación se presentan las características generales del método de enseñanza mutua en México.

3.2.1 Salón de clases, mobiliario y materiales didácticos.

Las Escuelas Lancasterianas presentaban ciertas características, y todo aquel que pretendiera establecer una escuela bajo el método mutuo debía cumplir con ciertos lineamientos; el primero de ellos correspondía a la ubicación de la escuela, en un sitio donde hubiera poco ruido de campanas y su piso debía estar a metro y medio aproximadamente sobre el nivel de la tierra, además de que debía tener un patio donde los niños se reunieran antes de entrar, cuyo piso debía ser de arena rodeado de una cerca de altura regular.

Por su parte “el salón era un paralelogramo, cuyo largo era por lo menos dos veces el ancho”,¹² (Véase Anexo, Figuras 2, 3 y 4) El piso en su gran mayoría era de tierra apisonada, no podía ser de piedra ni ladrillos, para evitar el ruido. La silla del maestro estaba en el centro y a cada lado había sillas para los inspectores de orden. En el aula cabían entre 100 y 300 niños. En fila, de frente al maestro, se sucedían, una detrás de otra, largas mesas con bancos de madera para diez alumnos en cada banco, dejando libre entre los alumnos y la pared un metro de distancia para la colocación de los semicírculos.

¹⁰ Una de las modificaciones que sufrió el método mutuo fue la implementación de lecciones de doctrina cristiana, puesto que en el original no se tenía contemplado en el programa.

¹¹ Vega Muytoy, M^a Isabel, *op. cit.*, p. 159.

¹² *Ibidem*, p. 161.

Ningún salón podía tener más de cincuenta mesas, ni menos de nueve, debían tener esquinas redondas para evitar que los niños se lastimaran al entrar o salir. Las mesas de la segunda clase seguían a las de las primeras y eran más altas que estas, las de las demás clases iban aumentando de manera que las de la octava clase tendrían poco más de un metro de altura.

En cada uno de los extremos de las primeras mesas de cada clase se clavaba una tabla del ancho de la mesa (Véase Anexo, Figura 6), esta tabla sobrepasaba unos cincuenta centímetros por encima de la mesa, ahí se colocaban las tarjetas de premios y castigos y las tablillas para escribir.

Los semicírculos (Véase Anexo, Figuras 7, 8 y 9) se formaban en los pasillos alrededor del salón, se podían señalar en el suelo o por medio de ladrillos colocados circularmente o bien de madera clavada en el piso; el diámetro de cada semicírculo era de metro y medio aproximadamente de manera que cupieran diez niños.

Las Escuelas Lancasterianas llamaban la atención por sus “innovaciones tecnológicas”, una especie de telégrafo y las cajas de arena (Véase Anexo, Figura 10) eran útiles indispensables; en la primera mesa de cada una de las ocho clases se colocaba un “telégrafo”, que como se mencionó en el capítulo anterior, era un palo de madera que sostenía en su extremidad superior una aspa de hojalata; de un lado decía el número de la clase y en el otro EX que quería decir examen. A veces se colgaba de estos “telégrafos” un tablero con los caracteres que habían de ser copiados por los niños.

Además de los telégrafos se utilizaban pizarras y lápices en lugar de papel y plumas, estos últimos eran muy costosos; las pizarras eran de grano fino y estaban bien pulidas, los lápices se podían hacer con las pizarras rotas, aunque eran un poco menos duros que los tradicionales. Algunas veces había tinteros en las mesas destinadas para escribir en papel, solo los niños de la séptima y octava clase escribían en papel.

Asimismo, había un tablero en el cual se pintaba el alfabeto en mayúsculas y minúsculas, en letra cursiva; había además un número suficiente de cartones, en cada uno de los cuales había una sola letra (mayúscula o minúscula), además de otros tableros grandes del tamaño de un pliego de papel en los que se pegaban con engrudo las lecciones del alfabeto, silabario, lectura, aritmética, etcétera; además, en las paredes había un Cristo de madera.

Además, contaban con campanillas que servían para distinguir las evoluciones de la clase, es decir, cuándo se pasaba de una actividad a otra; además de un silbato que indicaba cuando debían suspenderse los estudios; un reloj en la pared para determinar el tiempo de cada una de las lecciones.

Toda escuela debía tener una colección de libros que se prestaban a los niños más adelantados e instruidos en premio a su aplicación y buena conducta.

Había una alcancía en la que las personas que visitaban las escuelas podían depositaban lo que gustaran, y a fin de mes se abría en presencia de los instructores a quienes se les repartía.

3.2.2 *Impartición de asignaturas*

Para la impartición de las asignaturas se hacía necesario lo siguiente:

El sistema funcionaba con alumnos avanzados que instruían grupos pequeños, primero en una materia, luego en otra, según las aptitudes de cada niño. Permitía el aprendizaje de lectura, escritura, aritmética y doctrina cristiana dentro del mismo día escolar, en vez de tener que dominar una antes de pasar a la siguiente, como se hacía tradicionalmente.¹³

Debido a la gran variedad de alumnos que recibían las Escuelas Lancasterianas (en su mayoría niños de familias pobres) éstos provenían de distintos lugares y edades, sin embargo, en esta institución lo que determinaba su asignación era la habilidad y no la edad.

“Todas las escuelas lancasterianas comprendían el mismo plan de estudios, tal es el caso de Filantropía que constaba de tres secciones”.¹⁴ En la primera, se impartía educación elemental a los niños (lectura y escritura, cálculo, gramática y catecismo cristiano y civil). En la segunda, se preparaba a los maestros de primeras letras bajo el nuevo método, en un curso de seis meses. Los nuevos profesores debían encargarse de propagar el método en las poblaciones a donde fueran llamados. La tercera era de artes y oficios, dividida en varias clases que comprendían la enseñanza de dibujo lineal, matemáticas, geografía, historia, mitología y latín.

Como se mencionó, en la primera sección se enseñaba al mismo tiempo lectura y escritura, cálculo, gramática y catecismo cristiano y civil, y costura para las niñas, lo que implicaba un ahorro de tiempo; a partir de ello la clase se dividía en ocho secciones principales. Los alumnos de igual capacidad formaban una sección.

Para la escritura había tres maneras de enseñarla, la primera era la que se hacía en la arena, para los niños que iniciaban; el monitor indicaba qué letra se debía hacer, así los niños trazaban en la arena; la segunda manera era en pizarras, para aquellos niños de la segunda a la quinta clase; y la tercera la que se practicaba en el papel en las secciones seis a ocho. La octava clase se dividía en dos secciones, en la primera escribían un día un tipo de letra (pequeña, cursiva, etc.) en papel pautado, así el monitor corregía los errores de ortografía y caligrafía y en la segunda sección los niños aprendían a cortar sus plumas bajo la dirección del maestro.

¹³ Vázquez de Knauth, Zoraida Josefina, *op. cit.*, p. 105.

¹⁴ Aguirre Santoscoy, Ramiro, *op. cit.*, p. 175.

Por su parte, en la enseñanza de la lectura se iniciaba con la lectura de las letras; después las sílabas (Véase Anexo, Figura 11); tercero palabras y, por último, la lectura de corrido de frases, ya fuera en carteles, libros, etc. En la octava sección leían libros, tales como la Sagrada Biblia entre otros.

En cuanto a la enseñanza de la aritmética, “el monitor se colocaba al frente de la sección con un tablero en la mano en el que estaban escritas dos sumas”,¹⁵ posteriormente dictaba un ejemplo que los alumnos escribían en las pizarras, cuando concluían, las revisaba para ver si el ejemplo estaba bien escrito y seguir con la clase; posteriormente, trabajaban de memoria en los semicírculos, en cada uno de los cuales había un tablero que tenía dos ejemplos que debían ser resueltos.

En la primera sección se enseñaban las cifras; en la segunda la numeración; en la tercera las combinaciones; en la cuarta la suma simple; en la quinta la resta; en la sexta la multiplicación; en la séptima la división y en la última dividida en secciones, los quebrados y la regla de tres.

La doctrina cristiana se enseñaba de manera similar a la lectura, la clase se dividía en tres secciones, se ubicaba a los niños en los semicírculos, en la primera sección el monitor leía en voz alta el texto, los niños iban repitiendo, hasta que lo sabían de memoria; en la segunda sección los niños aprendían todos los días y de memoria dos preguntas y sus respuestas; en la tercera todos los días memorizaban una página, preguntando y corrigiéndose mutuamente, leyendo el catecismo de Ripalda por ser el más conciso y común, y del abad Fleuri, los misterios o bien otro libro de explicación de la doctrina. A esta área el maestro le dedicaba un cuarto de hora aproximadamente ya fuera por la mañana o por la tarde y los sábados.

Por su parte para la doctrina civil se enseñaba los sábados, después de repasar la doctrina cristiana, se dividía a la escuela en tres secciones, se leía a la primera los primeros capítulos del catecismo civil,¹⁶ a la segunda debían traer de memoria tres ó cuatro preguntas que se corregían mutuamente y en la tercera una o dos páginas.

“El plan de las escuelas para las niñas es el mismo que hemos descrito para los de los niños”,¹⁷ excepto que la distancia entre las mesas y la pared era mayor, con el fin de darles más espacio cuando estaban en la costura.

¹⁵ Vega Muytoy, M^a Isabel, *op. cit.*, p. 167.

¹⁶ Este “catecismo” tenía que ver con el respeto a las normas y con la actuación virtuosa por parte de los ciudadanos. Ponía énfasis en el conocimiento y el acatamiento de los dictados de instituciones de tipo republicano, se ocupaba de la promoción de normas cuya procedencia no se remontaba centralmente a instancias teológicas o eclesíásticas sino civiles, se dirigía al individuo en su calidad de ciudadano. Se publicó en 1827. Razo Navarro, José Antonio, “Catecismo civil (1827)”, en *Tiempo de educar*. México, Núm. 003, Vol. 2 enero-diciembre, 2000, p. 3, en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/311/31100208.pdf>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

¹⁷ *Ibidem*, p. 176.

De igual manera estaban divididas en secciones, en la primera les enseñaban a hacer el dobladillo; en la segunda, a hacer punto por encima; en la tercera, sacar hilos; en la cuarta fruncir y pegar; en la quinta a hacer ojales; en la sexta coser y pegar botones; en la séptima a hacer el punto cruzado; en la octava a zurcir; novena pegar, armar y cortar y, por último, el dechado (coser imitando una muestra).

A cada niña se le daba un delantal con su pechera, cada uno estaba marcado con el número de la niña, y el de la clase a la que pertenecía, para cada tres niñas se destinaba un par de tijeras, además se les daba una aguja, hilo y material para trabajar.

En la escuela de las niñas las primeras horas se arreglaban con un horario de clases similar a los niños, pero se organizaba para dejar tiempo a la costura.

Es importante mencionar que la mayoría de los alumnos cursaba únicamente “lectura”, pues avanzar a las siguientes etapas requería mucho tiempo y el costo de los materiales las hacía inaccesible para muchos.

En la última semana de cada mes todos los niños (menos los de la octava clase) eran examinados individualmente por el maestro en las diversas asignaturas, cuando un niño mostraba tener el dominio de la materia recibía un billete de examinado, así el lunes siguiente era promovido a la clase superior.

Por otro lado, para evitar las voces de las otras clases y confundirse, cada monitor hablaba en orden y después de dictar seis letras o palabras esperaba la señal del preceptor para revisar lo que habían escrito sus diez alumnos, a esta revisión se le llamaba examen, y era indicada a los instructores como ya se mencionó a través del telégrafo.

La idea clave del método Lancasteriano era que el niño debía estar constantemente activo. No se aburría, porque siempre estaba aprendiendo algo del monitor en su pequeño grupo. “Lancaster insistía en que cada niño debía tener algo que hacer a cada momento y una razón para hacerlo”,¹⁸ siempre había algo que aprender dentro de su grupo es decir, las Escuelas Lancasterianas mejoraron los métodos antiguos de instrucción individual que permitían un ocio excesivo y la indisciplina entre los alumnos, gran parte del tiempo se aprovecha al máximo.

Llegar a este objetivo significaba un complicado sistema de registro del movimiento de cada alumno de una clase a otra. Los libros de asistencia de los maestros de las escuelas municipales muestran a que clase había sido asignado cada alumno, y cómo había ido

¹⁸ De la Cruz Renovado, Gabriel, *Historia y perspectivas de la educación primaria rural en México*, en: <http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/C/CruzGabriel_HistPersEdMex.htm>. [Fecha de consulta 20 de julio de 2008].

progresando en cada clase. Se podía estar, al mismo tiempo, en un grupo avanzado de lectura, en uno mediano de escritura y en uno inicial de aritmética y doctrina.

En vista de que en un aula había enseñanza simultánea de ocho clases, en donde además había movimiento o “evolución” de aproximadamente ciento cincuenta niños al final de cada hora al cambiar de grupo, era imprescindible que los alumnos guardaran estricto orden y silencio. Para llevar a cabo estas evoluciones sin confusión y con rapidez, el “telégrafo” era movido por el monitor de la mesa de escritura a los semicírculos, donde era colocado en dos asas de fierro, el tablero de lectura o aritmética. Cada alumno encontraba el grupo que le correspondía al ver el número de su clase levantado en el telégrafo.

Las clases eran cortas, duraban entre quince y treinta minutos, y los estudiantes se movían constantemente de un lado a otro del salón.

El horario de la mayor parte de las escuelas era de 8:00 a las 12:00 y de las 2:00 a las 5:00, es decir, siete horas de clase, de lunes a viernes, y sábados por la mañana; los monitores tenían que llegar a las 6:30 a.m. para recibir instrucción en los ramos en que iban a enseñar a sus pequeños grupos. El maestro los preparaba con media hora de lectura, escritura y aritmética. Antes de comenzar la sesión de la tarde, les daba media hora de doctrina cristiana. Generalmente, el mayor número de niños asistía en las mañanas. El ochenta por ciento de los alumnos tenía entre seis y diez años de edad, aunque algunos solo tenían cuatro y pocos catorce.

3.2.3 Maestros y monitores

Todo aquel que pretendiera ser maestro o maestra, debía tener una conducta intachable con respecto a la moral y la religión; debía tratar a los niños con amor y cariño y no con aspereza; en el trato debían ser francos y cordiales. El maestro se concretaba a la clase, a supervisar la marcha general de la enseñanza y en mantener una estricta disciplina, basada en un sistema rígido, de premios y castigos.

Por su parte cada clase estaba dirigida por un monitor o instructor, que era un estudiante avanzado en una asignatura en particular; en el método de Bell había varias categorías de estudiantes enseñando o supervisando tareas. Estos monitores eran preparados anticipadamente por el maestro acerca de lo que debían enseñar a sus grupos.

Existían diversas clases de monitores, el primero de ellos era el de orden: había dos uno para la mañana y otro para la tarde, y sólo se confiaban estos puestos a los alumnos de la octava clase que tuvieran la disposición para mandar. Su puesto era sobre plataforma al lado del maestro, llevaba una banda u otro distintivo que lo destacaba; sus obligaciones antes de abrir la

escuela era revisar qué faltaba y prepararlo, abrir las puertas a las horas designadas para que entraran los alumnos. Una vez que entraban los niños debían cuidar que entraran formados, revisar aseo, una vez ubicados en sus lugares indicaba el momento de hacer oración. Durante la clase cuidaba el seguimiento de su grupo de alumnos en escritura, lectura y aritmética. Al final de la misma recogían pizarras y ordenaba hacer nuevamente oración.

El segundo tipo de monitor era los generales de clase, uno de escritura otro de lectura y finalmente el de aritmética. Debían llegar un cuarto de hora antes de abrirse la puerta; su puesto era el primer asiento a la derecha de la primera mesa de su clase.

Los monitores tenían una clara definición de cuál comportamiento y aprovechamiento merecía castigos o premios, esto quedaba muy claro ya que así se aseguraba que los monitores administraban justamente la disciplina.

3.3 Causas del cierre de las Escuelas Lancasterianas

Son muchas las causas por las que la Compañía Lancasteriana fue disuelta, una de ellas fue por la situación que se vivía, y por otro lado las causas pedagógicas. Las primeras se explican a continuación: a partir de 1863, siendo presidente de México Benito Juárez, la Compañía tuvo que retirar de sus programas la enseñanza religiosa, al establecerse el laicismo, poco antes de la entrada de las tropas invasoras francesas a la ciudad de México; la Compañía Lancasteriana acordó dar por terminadas sus actividades y disolverse, pero en 1864 el archiduque Maximiliano de Austria instó a sus miembros a reinstalarla y reanudar sus actividades, entendiendo que su acción docente era completamente ajena a la política.

En 1867 el presidente Juárez fortaleció su patrimonio donándole bienes nacionalizados del clero por la cantidad de 50 mil pesos y la Compañía Lancasteriana subsistió hasta 1890, año en que la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, por instrucciones del presidente Díaz, tomó bajo su control todas las escuelas que había fundado y sostenía y las incorporó al sistema educativo federal. El gobierno declaró obligatoria y gratuita la enseñanza primaria, se establecieron o reorganizaron diferentes escuelas, es decir, la educación, como en general en la vida cultural, el predominio de la Iglesia católica se vio sustituido por el positivismo.¹⁹

En 1890, después de 68 años de existencia fue disuelta la Compañía Lancasteriana. En la ciudad de México, las Escuelas Lancasterianas que llevaban los nombres:

¹⁹ El positivismo era la filosofía que orientaba el sistema educativo. La había formulado Augusto Comte. Esta concepción considera que estudiando científicamente la realidad es posible conocerla y predecirla. Brom, Juan, *Esbozo de Historia de México*, p. 212.

Filantropía, Vidal Alcocer, Independencia, Libertad, Progreso, Reforma, Hidalgo, Miguel Lerdo, Benito Juárez, José M. del Río y Zaragoza, pasaron al Gobierno Federal. En los diversos Estados de la República, en donde se habían fundado planteles de este tipo, sobresalieron éstos todavía algunos años. Para la doctrina y práctica educativas de esta época en México, el lancasterianismo era ya anacrónico.²⁰

Por otra parte algunas escuelas se cerraron por falta de fondos, tanto de la Compañía como del Ayuntamiento. Muchas veces los profesores no recibían su sueldo hasta meses después, y en consecuencia vivían endeudados y con aprietos económicos. Esta situación fue descrita por los propios maestros de esta forma: “se presenta a la imaginación el desaliento de estos hombres (los maestros) cargados de familia, que aunque físicamente estén presentes en las escuelas, su alma entera está muy lejos de ellas, ocupada exclusivamente en adivinar de donde les vendrá el sustento”.²¹

Algunas de las causas pedagógicas por las que se cerraron las Escuelas Lancasterianas se explican enseguida: el método declinó porque el avance de la pedagogía fue marcando métodos más eficaces y con mejores logros.

Otro ejemplo de ello es lo que menciona Dorothy Tank:

Dijo Mora sobre la enseñanza lancasteriana: la dificultad consistía en que nadie conocía estos métodos a fondo y mucho menos había visto practicarlos, y el charlatanismo, que es la plaga general de la República, vino a frustrar en su origen los benéficos efectos que debían esperarse de semejante instrucción. Llamamos charlatanismo a ese espíritu de hablar de todo sin entender de nada; a ese hábito de proyectar y hablar de reformas y adelantos que no se tiene la voluntad ni la resolución de efectuar... Este hábito pernicioso vino, pues, a echarlo todo a perder: todos hablaban del sistema de Lancaster, pocos se hallaban en estado de dar razón de él, y se dejaron engañar por lo mejicanos que regresaban de Europa, los cuales en su mayor parte no permitían la menor duda sobre su ciencia universal, adquirida en los paseos y diversiones públicas de París.²²

Otra dificultad que tenían que soportar los profesores, era la ira de los padres que a veces protestaban en contra de los castigos administrados a sus hijos. “Un padre expuso su descontento de la manera siguiente: señor maestro, ni la policía ni las leyes facultan a ninguno

²⁰ Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, p. 232.

²¹ De la Cruz Renovado, Gabriel, *Historia y perspectivas de la Educación Primaria Rural en México*, en: <http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/C/CruzGabriel_HistPersEdMex.htm>. [Fecha de consulta 20 de julio de 2008].

²² Tanck, Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada: 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, p. 238.

a aplicar castigos no haciendo delito, pero advierto a usted que si en lo adelante se excede en ese modo de proceder yo lo enseñaré a ser maestro y no verdugo”.²³

Algunos maestros eran demasiado estrictos, a ojos de otros padres eran demasiado benignos. Se quejaban si sus hijos no tenían suficiente progreso, a veces los cambiaban de escuela en busca de una mejor instrucción, si no les gustaba el ambiente de la clase o los compañeros de sus niños, también los retiraban.

En general se puede hablar que el método de enseñanza mutua fue una “técnica docente para tiempos de emergencia y de urgente necesidad”,²⁴ sin embargo faltaban profesores para impartir la instrucción elemental.

A pesar de todo lo que se pueda decir de las Escuelas Lancasterianas, introdujeron algunos métodos educativos nuevos y más efectivos que los que entonces se utilizaban, como por ejemplo el empleo de mapas y carteles, de areneros y ejercicios de dictado, sin embargo llegó un momento en que las escuelas tuvieron que cerrar, no obstante que “fue un método recomendable y digno de aplauso ciertamente en su tiempo y en su época”.²⁵

²³ *Idem.*

²⁴ Ortega, Fidel, *op. cit.*, p. 124.

²⁵ Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, p. 232.

Capítulo 4. Análisis pedagógico de las aportaciones de la Compañía Lancasteriana

Después de describir algunas de las características más sobresalientes de las Escuelas Lancasterianas, creo pertinente aclarar el motivo por el cual a lo largo del trabajo se ha hecho referencia al método lancasteriano y en otras ocasiones al sistema lancasteriano, se utilizan estos términos puesto que, el sistema es un conjunto de elementos interrelacionados con un fin determinado; en el caso del sistema educativo, el fin es educar de una manera uniforme a todos los alumnos y los elementos principales son instituciones educativas y normas. Desde una concepción más amplia, el sistema educativo abarca no sólo a la escuela sino a todos los medios sociales que influyen en la educación, un claro ejemplo de ello es la implementación del sistema lancasteriano en Inglaterra.

Por su parte el método se centra en organizar y descubrir de manera ordenada, expresa y sistemática las actividades convenientes para guiar al alumno en el aprendizaje, es el camino que se sigue para el proceso de enseñanza-aprendizaje. El método lancasteriano es la forma en cómo se conduce el proceso de enseñanza-aprendizaje entre los profesores, monitores y alumnos y demás actores involucrados, en este caso en México, se adecuó a ciertas escuelas, con el fin de contrarrestar el analfabetismo.

Así, de esta manera, cabe mencionar que la forma adecuada de hacer referencia al método utilizado por la Escuelas Lancasterianas en México, es Método Lancasteriano, ya que es la manera como se llevo a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, como se mencionó en el capítulo 2, el método utilizado en las Escuelas Lancasterianas no era completamente nuevo, éste ya había sido puesto en práctica en el seno de familias numerosas donde los hermanos mayores, después de haber sido educados por sus padres, ayudaban en la crianza de los hermanos menores; además de un sinnúmero de organizaciones educativas que ya practicaban el método mutuo.

Sin embargo, Bell y Lancaster sistematizaron estas ideas dando como resultado el método de enseñanza mutua, con ello lograron el desarrollo de la educación elemental en muchos lugares alrededor del mundo, incluyendo México, el cual se encontraba en etapa de transición, existiendo un gran entusiasmo y fe en el poder de la educación; pero al no existir una autoridad central en materia educativa se apostó todo por el método de enseñanza mutua.

En el marco del desarrollo industrial, la relación que existía entre escuela y trabajo estaba encaminada a la formación de gente productiva; ante esta situación el método mutuo respondía a dicha demanda, se estaba formando a los futuros trabajadores, puesto que la industria estaba en

desarrollo, lo cual hacía necesario contratar personal que cumpliera con ciertas características para permanecer en una fábrica.

Por otro lado, en México el método de enseñanza mutua fue implementado en una época en que la educación era exclusiva de la clase alta y sólo para algunas personas de clase baja que asistían a las escuelas parroquiales, por tal motivo el método de enseñanza mutua tuvo gran demanda y fue ampliamente difundido. De este modo, el modelo pedagógico medieval de la escuela (como convento), era sustituido por un establecimiento inglés, con todas las consecuencias que esto implicaba, desde el cambio de principios hasta los objetivos y forma de organizar el trabajo; buscaba la utilidad, la eficacia, la eficiencia y el máximo rendimiento con la menor inversión.

Desde la perspectiva de los intelectuales mexicanos, la educación popular representaba un medio para alcanzar el progreso, fin al que aspiraba toda nación independiente; el método lancasteriano se adaptaba “perfectamente” para afianzar las costumbres republicanas. A pesar de las severas críticas que tuvo el método, la Compañía Lancasteriana brindó un importante impulso a la educación de la Nación en el siglo XIX. La Compañía representaba el medio capaz de materializar los ideales de la Ilustración “puesto que la razón humana era capaz de lograr un mejoramiento, y aun la perfección de la sociedad”,¹ y como se ha mencionado en repetidas ocasiones, también se enfocaba a la educación básica y universal, la cual abarcaba a la población de escasos recursos económicos. Además de que promovía, difundía, uniformaba y sistematizaba la educación pública, especialmente la primaria.

El primer paso hacia la educación de masas, fue sin duda la aplicación del método de enseñanza mutua que, aparte de atender a la población marginada, brindaba la posibilidad de hacer de México una nación moderna y preparada para los retos que tenía que enfrentar ya que se buscaba alfabetizar a toda la población, que hubiera una sociedad mejor preparada y capaz de enfrentar lo que la nueva nación le ofrecía. Este método era considerado idóneo para la clase obrera (sin embargo ésta aún era minoría), fue eficaz ya que sentó las bases para la naciente sociedad industrializada; en las escuelas mutuas no sólo se formaba a los ciudadanos para una sociedad industrializada sino que se impartían clases de moral y religión, a pesar de ello existían contrastes ya que éstas fueron las primeras que impulsaron la educación laica.

La influencia de las Escuelas Lancasterianas se muestra claramente en el siguiente párrafo:

¹ Tanck Estrada, Dorothy, *op. cit.*, p. 181.

Concluyo esta presentación con un fragmento del discurso pronunciado por José María Iglesias durante la entrega de premios a alumnos de una escuela Lancasteriana en enero de 1872: Imposible hablar de la historia de la instrucción pública en nuestro país, sin tributar un justo homenaje de respeto a la Compañía Lancasteriana [...] es la más antigua de cuantas corporaciones se han dedicado al fomento de la enseñanza popular. Creada poco después de la consumación de nuestra independencia, ha venido desde entonces [...] llenando su misión con admirable perseverancia. Los frecuentes cambios de gobierno; las mil vicisitudes de los acontecimientos políticos, la han visto siempre en pie [...] Tal es [...] el mérito contraído por la Compañía Lancasteriana, árbol frondoso que ha abrigado ya dos generaciones enteras bajo su sombra protectora.²

Por otro lado, como se ha mencionado, el método consistía en que un solo profesor auxiliado por los monitores se hiciera cargo de un grupo numeroso de niños, esto contrarrestó la falta de maestros, abatió los costos y, por supuesto, contribuyó a disminuir el analfabetismo. De tal manera que el profesor solo fungía como guía de los instructores que eran los que se hacían cargo de la actividad escolar, los cuales como ya se señaló, debían enseñar a los niños y a algunas niñas, a leer, a escribir y a “hacer cuentas”, como se decía coloquialmente.

Sin embargo, poco a poco, los gobiernos locales consideraron que era necesario organizar la vida pedagógica, para lo cual se dieron a la tarea de formar a los futuros maestros y maestras con el objetivo de tener un control sobre la instrucción pública que se impartía, de aquí que se fundaran una serie de instituciones para cumplir con dicho objetivo, todo ello dio como resultado la creación de la Escuela Normal en 1881, que preparaba a profesores altamente capacitados; lo que permitió que la Compañía Lancasteriana, fuera lo más completa posible, “en estas escuelas, no son las ciencias lo que se aprende sino el arte de enseñar; al salir de estas escuelas, los discípulos no solamente deberán ser hombres instruidos sino hombres capaces de instruir”.³ El establecimiento de escuelas normales en México permitió que se reconociera la misión del maestro, se buscaba un desarrollo integral del alumno tanto en cuestiones físicas, como morales e intelectuales; además no solo se podía enseñar a los niños más pequeños sino que se extendió a un mayor número de personas, incluso se comenzaron a perfeccionar los métodos de enseñanza de la lectura y la escritura, posteriormente se implementaron nuevas reformas didácticas, La Compañía Lancasteriana contribuyó en gran medida a este desarrollo puesto que los niños se iban

² Vigil Batista, Alejandra. *La Compañía Lancasteriana a través de su órgano de difusión en 1870: El Porvenir de la niñez*, en: <<http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/enemar2001/gac04.html>>. [*Ponencia presentada en las jornadas Académicas 2000, noviembre 21-24, Auditorio del IIB.] [Fecha de consulta 25 de junio de 2008].

³ Escobedo Delgado, Martín, *La formación de maestros en México. Historia, balance y perspectivas*, en: <http://www.iea.gob.mx/institucional07/dfac/MartinEscobedo_formacionmaestros.pdf>. [Fecha de consulta 25 de junio de 2008].

formando profesionalmente, lo que hacía necesario crear instituciones que cubrieran la demanda de una educación superior.

El surgimiento de la Escuela Normal tuvo además como consecuencia “la aparición de un saber acerca de lo educativo, una tecnología pedagógica que por sus propias características supere todo propósito individual de educar”.⁴ De igual forma la Compañía Lancasteriana contribuyó en ello ya que cada vez buscaba más métodos que permitirán eficientizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Una característica básica del método era que los alumnos que aún estaban formándose enseñaban a otros, “un texto del Conde Alejandro de Laborde afirmaba que los niños suelen enseñar con gusto la lección mientras el maestro realiza tal labor usualmente con fastidio”,⁵ lo que generaba un efecto de solidaridad puesto que la necesidad de enseñar a sus compañeros fomentaba, según los lancasterianos, lazos estrechos de comprensión.

En el método mutuo, las jerarquías respondían a una estructura en forma de pirámide. El maestro, en la cúspide, dirigía a los más adelantados que a su vez, en una zona intermedia, dirigían a los menos adelantados. El método supone un movimiento en dirección hacia la cumbre, ya que surge el anhelo por parte de los alumnos de situarse en el lugar del que sabía más; de tal manera que sentían que cualquiera podía enseñar, y que bastaba con tener los conocimientos necesarios, ya que no era forzoso ser adulto para educar a los niños, se podían enseñar entre ellos, prescindiendo de la experiencia que representaban los adultos. Además esto estimulaba el interés de los niños porque recibían atención directa de su instructor de grupo.

Con el surgimiento del método, desaparece la idea de un profesor y un salón para cada clase, ya que será solo un espacio suficientemente grande para impartir todos los grados, lo que permitía que los alumnos tuvieran cierta actividad física al desplazarse de un lugar a otro para recibir instrucción de las distintas asignaturas, puesto que no permanecían en su lugar todo el día, es decir, por ejemplo para tomar las clases de lectura debían colocarse de pie en los semicírculos, o para tomar las clases de aritmética debían trasladarse a otro lado del salón, había una actividad constante en este espacio, nadie permanecía en el mismo lugar una vez que entraban al salón de clases.

Otra de las ventajas del método lancasteriano era que los alumnos podían avanzar de acuerdo a sus habilidades y capacidad de aprendizaje en las distintas materias, por ejemplo, como ya se dijo un alumno podía estar adelantado en los últimos grados o niveles de lectura y cursar el

⁴ *Idem.*

⁵ Vigil Batista, Alejandra. *op. cit.*

primero de aritmética; se brindaba la posibilidad de cursar lectura y escritura simultáneamente, los alumnos concluían sus estudios en menor tiempo.

Otra ventaja del método era lo útil que resultaba para la propagación del alfabeto y las reglas aritméticas al poderse enseñar a un numeroso grupo de educandos y educadores. Se puede apreciar a través de los contenidos de enseñanza que se evaluaban, que desde las primeras letras se otorgaba gran importancia a las asignaturas que podían conducir al conocimiento científico, tal es el caso de la aritmética, se les enseñaba desde cifras hasta quebrados.

Esto se notaba en la cantidad y complejidad de los aspectos que se examinaban en la materia, así como en el premio que se ofrecía al más avanzado, además de que se premiaba al más destacado de las cuatro áreas. La lectura y la escritura eran de gran utilidad para todas las personas por lo que saber leer y escribir correctamente podía servir a los niños para ganarse la vida en el futuro. No obstante, como ya se mencionó en reiteradas ocasiones, estas dos asignaturas junto con la enseñanza de la doctrina tenían además el propósito de formar buenos ciudadanos y buenos cristianos. En lo que se aprendía a escribir (muestras y libros) siempre estaba presente un conjunto de valores que los niños iban interiorizando y asimilando: bondad, disciplina, paciencia, amor a Dios. Por otro lado, la educación religiosa que se brindaba a los niños, “por los antecedentes políticos de la Compañía Lancasteriana y la grande habilidad con que se entendió y practicó la tolerancia de la enseñanza de la religión, las escuelas fundadas por ella contribuyeron, a manera de instituciones de vanguardia, a promover y hacer viable el postulado de la enseñanza libre”,⁶ y aunque algunos hayan querido desvirtuar su valor señalándola como fuente del protestantismo.

Una de las características más sobresalientes del método lancasteriano fue la inscripción de datos del alumno en distintos registros tales como: control de educandos, proximidad del monitor y alumno, entrada y salida, asistencia, distribución del tiempo, lo que determinaba el otorgamiento de premios y castigos; con los premios se buscaba aminorar los castigos corporales, optando por las divisas de mérito y castigo; además se promovía el sentido democrático porque los alumnos conocían el funcionamiento del método y tenían derecho a reclamar al profesor si consideraban injusta la sanción. Con todo lo anterior se estableció un saber minucioso sobre el alumnado y la implementación de reglas sobre la práctica escolar, es decir se implementó la evaluación numérica del aprendizaje y se estableció una escala para evaluar el aprendizaje de los alumnos.

⁶ Larroyo, Francisco *Historia comparada de la educación en México*, p. 234.

Por otro lado como se mencionó en el capítulo 3, la Compañía Lancasteriana acostumbraba aplicar exámenes con respecto al avance de los alumnos, con ello se cumplían varios propósitos, como el de evaluar públicamente el aprovechamiento y avances de los niños en las escuelas de primeras letras, pero también se les clasificaba, se reconocía a los que además de estudiar tenían talento, de quienes tenían otro tipo de aptitudes o flojeaban. Se reconocía públicamente a los monitores de los alumnos triunfadores y se premiaba su esfuerzo, su empeño y habilidad para transmitir su conocimiento. Asimismo, con estos exámenes se fomentaba la competencia no solamente entre niños sino también entre monitores y entre escuelas. El propósito de las exámenes era evaluar si se estaba o no cumpliendo con los objetivos de la educación.

En síntesis, a criterio de Narodowski, se añade un elemento original que complementa el desarrollo de la estrategia disciplinaria, logrando la cuantificación de errores (transgresiones) y aciertos (logros). “Ahora todos miran. La vigilancia no es una herramienta monopólica de los niveles superiores de la organización escolar o una actitud exclusiva de adultez. La escuela de Lancaster democratiza el sistema de vigilancia haciendo de cada alumno un agente posible de control”.⁷

Se argumentaba que cualquiera podía enseñar, no importaba su condición biológica (niño, adolescente, adulto), sino el mérito logrado en relación con la posesión del saber, con ello queda claro que no era necesario ser adulto para enseñar, los niños también tenían el control y el poder, lo que se cuestionó mucho dada la tradición de la experiencia depositada en los adultos, los cuales se vieron en cierta medida destituidos.

Por su parte la Compañía Lancasteriana es un vivo ejemplo de lo que puede lograr una asociación privada en materia de educación “gracias a las numerosas fundaciones docentes que llevó a cabo la benemérita Institución y a los generosos y plausibles resultados que obtuvo, impulsado al Poder Público a pensar y establecer organizaciones oficiales para orientar y encauzar la enseñanza del país”.⁸ Despertó el interés general por la educación pública y acostumbró al pueblo a pagarla por medio de impuestos. Son muchas las ventajas que se le pueden atribuir al método lancasteriano:

⁷ Narodowski, Mariano. “El sistema lancasteriano en Iberoamérica. Primer intento de modernización de la educación escolar”, en: *Alternativas*. Publicación internacional del LAE, Universidad Nacional de San Luis, 1999, p. 10.

⁸ Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, p. 234.

Las ventajas atribuidas al método en términos didácticos y psicoeducacionales, como así también la denuncia de su falta de eficiencia, representan simples conjeturas. No conocemos estudios en los que se aborde no históricamente sino experimentalmente las posibilidades y las dificultades del método de enseñanza mutua. Hasta no poseer evidencias al respecto no parece pertinente, en nuestros días, argumentar a favor o en contra de las virtudes del método.⁹

No obstante esta afirmación, los avances que trajo a la educación nacional la aplicación del método, resultaba evidente que los cambios no serían inmediatos ni tan radicales como algunos deseaban, ya que algunos sectores de la sociedad permanecían al margen del sistema educativo y su formación era tan deficiente como en la época colonial; concretamente las mujeres y los indígenas, eran tratados conforme a los cánones más atrasados.

A pesar de las innumerables ventajas que ofreció el método lancasteriano a la educación en México, existen de igual manera una serie de desventajas que influyeron en gran medida en el debilitamiento del sistema, pero no por ello fue un método ineficaz al contrario se ha mencionado en repetidas ocasiones las grandes ventajas, solo que en la actualidad se puede ver con otra perspectiva, con base a todos los avances en materia educativa, particularmente en la psicología.

El método de enseñanza mutua puede ser criticado principalmente por su rígida disciplina basada en premios y castigos; en la actualidad se podría ubicar al método lancasteriano dentro del conductismo, concretamente en el condicionamiento operante, puesto que el aprendizaje se entiende como un proceso donde se ejerce cierto control sobre la conducta de los niños, por medio de la aplicación del refuerzo, este se presenta solo si el niño responde adecuadamente, tal era el caso de los premios y castigos ya que desde la entrada del niño a la escuela hasta su salida por la tarde, sus actividades estaban controladas por una serie de requisitos, órdenes, premios y castigos, lo que aseguraba el orden y promovía el estudio.

Una característica importante del método lancasteriano era la repetición, el maestro enseñaba al alumno la lección, el cual la estudiaba varias veces hasta que la aprendía, con ello se pretendía reforzar los conocimientos adquiridos para después transmitirlos a sus compañeros, con base en el condicionamiento operante la repetición frecuente de las conductas hace más seguro que se aprenda, la práctica constante hace que no desaparezca la conducta aprendida, de no haberla desaparece.

Por otro lado, se puede decir que muchas veces los estudiantes no comprendían lo que se les enseñaba, puesto que se creaban hábitos; realizaban actividades de manera mecánica sin comprender la razón de ellas, todo era un conjunto de respuestas ante estímulos, los alumnos

⁹ Narodowski, Mariano, *op. cit.*, p. 102.

daban muchas veces las respuestas que los monitores querían que diera, lo que fue muy conveniente para formar a los nuevos ciudadanos, no daba lugar a la libertad ni a la voluntad, no había iniciativa por parte de los alumnos, solo se pretendía ocupar un mejor lugar en la jerarquía escolar.

El método lancasteriano no trataba de explicar los procesos cognoscitivos de los alumnos, lo importante eran los resultados: educar a la mayor cantidad posible de personas en poco tiempo y a bajo costo; no tomaba muchas veces en cuenta la formación ni el proceso creativo, veía al sujeto como un receptor pasivo, aunque suene un tanto contradictorio ya que se afirma que la intención era formar un sujeto activo, la actividad a la que refiere es más física, lo que se buscaba era utilizar mejor el tiempo y el espacio.

Todo lo anterior se menciona con conocimiento de causa, sin embargo en su tiempo su fin era otro, se buscaba alfabetizar, darle una mejor calidad de vida a la población, las cosas se ven desde otra óptica con el paso del tiempo, este nos brinda una serie de elementos que lleva a entender las cosas desde la actualidad.

Otra de las críticas al método, si bien por un lado era útil para la difusión del alfabeto y reglas aritméticas a un gran número de maestros y alumnos a la vez, por otro lado resultaba insatisfactorio para los niveles de enseñanza superior, puesto que el plan de estudios estaba estructurado hasta la educación secundaria y se comenzó, como ya se mencionó, a diseñar otro para la formación de profesores, sin embargo no se estructuró uno para el nivel superior, puesto que los conocimientos transmitidos servían solo para combatir en primer lugar el analfabetismo.

Por otra parte, también se consideraba que los monitores no tenían la preparación necesaria para instruir, de tal manera que se tenía que confiar en lo que habían aprendido muchas veces de memoria por lo cual transmitían de manera errónea, es decir, se tergiversaba la información, además de que este método dificultaba la interacción maestro-alumno.

Asimismo surgieron cuestiones de tinte religioso y político debido a los conflictos existentes entre los distintos partidos (conservadores y liberales) y el gobierno y la Iglesia católica, porque consideraban que el método mutuo provenía del protestantismo.

Se hacía especial hincapié en la falta de la eficiencia que el lancasterianismo había prometido: no enseñaba con la facilidad y la rapidez esperada.

A pesar de todas las críticas que ha recibido el método lancasteriano, actualmente se han hecho adecuaciones, sirviendo como apoyo en ciertas actividades, de esta manera se evidencia su trascendental influencia en casi todos los niveles educativos, aunque fue diseñado solo para el nivel básico.

Tal es el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, que está desarrollando un proyecto muy interesante, de apoyo a los estudiantes, en el cual precisamente se retoman algunas de las características del método lancasteriano.

Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras la doctora Laura del Carmen Mayagoitia Penagos coordina el proyecto titulado “Tutorías entre Iguales”,¹⁰ puesto en marcha en el ciclo escolar 2008, en éste los alumnos becarios PRONABES¹¹ de séptimo y octavo semestre fungen como tutores de estudiantes de nuevo ingreso, apoyándolos en su proceso de integración a la vida universitaria, brindándoles estrategias para que les resulte más fácil la transición del nivel medio superior al nivel superior, en cuanto a que las relaciones interpersonales, hábitos de estudio y forma de pensar se transforman.

En este programa se pretende aprovechar la experiencia de los alumnos más avanzados, a los cuales se prepara previamente, para que puedan informar y asesorar de la mejor manera posible a los nuevos estudiantes, todo bajo la supervisión de un profesor (tutor). Este es un ejemplo claro de cómo se emplea el método mutuo actualmente.

Afortunadamente la UNAM no es la única institución que ha retomado algunas características del método lancasteriano, algunas universidades del extranjero, como las universidades de Valladolid, Madrid y Córdoba,¹² entre otras, con el fin de brindar una mejor atención a sus alumnos han recurrido a este método, dada la eficacia para atender las necesidades de orientación, siempre con el fin de apoyar sus actividades, esto se puede ver en algunos proyectos impulsados por dichas universidades, los cuales se pueden consultar en sus paginas web, bibliografía publicada recientemente, entre otros.

Otro ejemplo lo podría ubicar en la figura de ayudante de profesor, el cual auxilia al maestro en sus labores académicas, siempre bajo la dirección de este último; el ayudante contribuye a ahorrar tiempo en las explicaciones, revisar exámenes y trabajos de los alumnos, llevar un control del rendimiento y aprovechamiento de los estudiantes, dar asesoría a los alumnos con respecto a la materia (formas de evaluación, entrega y formato de trabajos), todo esto ayuda a generar un ambiente de compañerismo y sobre todo a la formación de nuevos profesores, como ocurría en la Compañía Lancasteriana.

Otro ejemplo de la implementación del método lancasteriano, son las escuelas rurales, en donde un solo profesor imparte clases de educación elemental a niños de todas las edades en un espacio muy reducido, siendo él el único responsable de todos los grados. Dada la situación de

¹⁰ <http://www.filos.unam.mx/TUTORIAS/tuto_iguales.htm>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

¹¹ Programa Nacional de Becas para la Educación Superior.

¹² <http://www.ice.urv.es/eees/textos_pdf/tutoria_partida.pdf>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

precariedad y limitación que prevalece en estas zonas, muchas veces los profesores tienen que recurrir a los niños o jóvenes más adelantados para que los auxilien con las tareas dentro del salón de clases, en este caso el profesor asesora a los niños y éstos a su vez imparten las clases.

En la actualidad desafortunadamente dadas las circunstancias que se vive en algunas zonas de nuestro país, se recurre al método lancasteriano, sin embargo lo que en realidad se busca es combatir el analfabetismo, ya que desafortunadamente dichas zonas se encuentran muy olvidadas por parte del gobierno mexicano, esto visto desde la perspectiva actual.

La llegada de las Escuelas Lancasterianas a México contribuyó a la construcción de sólidos cimientos educativos, se considera como el primer proyecto, con miras a lograr la unidad nacional, además de llevar educación a las masas, tratándola de hacer poco a poco accesible a todos.

Así, la Compañía Lancasteriana contribuyó en gran medida al avance educativo de la época, a pesar de todos los cambios y los problemas económico-sociales que se vivían.

Conclusiones

Como se mencionó al inicio del trabajo, la historia nos permite conocer el pasado, lo que nos lleva a entender nuestra realidad presente como personas, sociedad y país, y nos proporciona elementos útiles para proyectar el futuro.

En el caso específico de la pedagogía, el estudio de los procesos históricos y particularmente de la historia de la educación y del pensamiento pedagógico en los diversos contextos sociales, económicos y culturales propios de cada época, resulta de gran importancia. No podemos olvidar las transformaciones que ha sufrido nuestro país y el mundo en materia educativa; mucho de lo que ocurre en la actualidad es consecuencia de las decisiones que tomaron gobiernos anteriores, ningún hecho educativo está aislado, cada uno es consecuencia del otro. Es fundamental crear conciencia en todos los actores involucrados en la educación, principalmente en los pedagogos, de la estrecha relación que existe entre sociedad y educación, todo esto servirá para analizar con objetividad los proyectos y propuestas futuras en el ámbito educativo. Un país se construye con base en su historia, sus experiencias, es decir, a partir de las buenas experiencias el país va avanzado hacia la modernidad, y sobre todo en la educación, en la que siempre se ha depositado una gran confianza.

Pero a pesar de lo importante que resulta la historia de la educación dentro de la pedagogía, al realizar la presente investigación, encontré muy pocas investigaciones de tipo histórico, en comparación con otras áreas de la pedagogía; específicamente, el tema de las Escuelas Lancasterianas ha sido escasamente trabajado por los pedagogos, quizá por la renuencia que se tiene hacia la historia, por verla solamente como fechas y datos aislados y no como hechos pertenecientes a un contexto determinado, dividiendo la educación de la sociedad. Por otro lado la bibliografía existente sobre el tema, se remite a pequeños fragmentos del método, son muy pocos los autores que dedican capítulos completos al tema y resultan insuficientes; algunos hacen un análisis histórico más profundo pero en este caso la mayoría de los autores son historiadores, dejando de lado muchas veces el análisis educativo, para centrarse más en una descripción de los hechos.

De ahí la importancia de este trabajo, y no solo por hablar del movimiento de independencia, la lucha armada, los héroes, los vencedores, los vencidos, etc., de esto ya se ha hablado demasiado, desde diversas perspectivas, sino que con este trabajo se busca hablar de una transformación social, económica, política, cultural y sobre todo educativa, gracias a la llegada de las Escuelas Lancasterianas a México.

Cabe mencionar que el método lancasteriano no fue del todo nuevo, ya había sido practicado desde mucho tiempo antes, incluso podría decir que desde la aparición del hombre en la tierra, ya que unos les enseñaban a otros y éstos a otros más, desde como trabajar la piedra, los metales, el descubrimiento del fuego, la cacería, etc. Posteriormente se fue perfeccionando el método, lo que ayudó a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, claro que en un inicio, no se tenían claros los objetivos, era solo cuestión de supervivencia e incluso de imitación.

No fue sino hasta que Joseph Lancaster y Andrew Bell lograron sistematizar todas las ideas trabajadas de manera informal, que el método se desarrolló en una época en que era urgente una reforma educativa, lo cual facilitó mucho su expansión, debido a la demanda educativa y la situación social a la que se enfrentaba su país.

Cabe mencionar que el método lancasteriano en México sufrió modificaciones a partir del que proponía Joseph Lancaster, dadas las condiciones e ideología de nuestra población, lo que se buscaba era alfabetizar al mayor número de personas.

A pesar de todo lo que se pueda decir, la implementación del método lancasteriano no fue fácil, dada la constante inestabilidad, las luchas armadas por obtener el poder, las diversas invasiones extranjeras, pero sobre todo, por la inseguridad que había en materia económica, política y social. A pesar de todos estos problemas la Compañía Lancasteriana siguió con su labor de educar al pueblo mexicano, extendiéndose rápidamente por todo el territorio, éste fue su mayor mérito, la propagación práctica y su difusión teórica.

Por otro lado, con el paso de los años, se ha caído muchas veces en el error de adoptar métodos educativos “novedosos”; sin embargo, pocas veces se considera la situación en la que se vive, tanto económica como políticamente y las características de la población; ante esto resulta casi imposible que dichos métodos funcionen, se tratan de implantar tal y como están diseñados. Lo que verdaderamente podría funcionar sería considerar aquellos aspectos que tengan relación con lo que pasa en nuestro país, de lo contrario no se pueden aplicar de manera eficiente.

Con el paso del tiempo muchos de los problemas a los que se enfrentó el país se fueron solucionando, otros por el contrario se acrecentaron; la parte educativa no está exenta de dicha situación, hacer una comparación entre el surgimiento de las Escuelas Lancasterianas y el sistema de educación actual, es un tanto injusto, porque como se menciono las circunstancias no son las mismas y sobre todo no se tenían los mismo elementos, aunque las transformaciones han sido sorprendentes, como lo es la implementación de nuevas tecnologías, y creer que por ello estamos en vías de solucionar todos nuestros males, pero no

es así, afortunadamente cada vez hay más personas preocupadas verdaderamente por el futuro de la educación, donde no solo los niños están involucrados, sino que los jóvenes y cada vez más los adultos están implicados en este gran proceso llamado educación.

Al desarrollar este trabajo fueron muchas las experiencias y enseñanzas que obtuve, contribuir con una parte al gran universo que es la historia de la educación, confirmar por desgracia que es un campo poco estudiado, que olvidamos con bastante frecuencia las raíces de todo hecho educativo, sabiendo que es un campo inmensamente rico, donde podemos encontrar respuesta a muchas de nuestra preguntas y porqué no, hacernos más, cuestionar por qué las cosas siguen igual o volvemos a cometer los mismos errores si ya vivimos esa experiencia.

Sin duda al elaborar este trabajo confirmé qué la labor de l@s pedagog@s es sumamente complicada, dada la naturaleza de los procesos, las personas, la sociedad, sin embargo es un gran reto como profesionales de la educación tratar de apoyar con algo este cambio que tanto repetimos pero que no hacemos.

No se puede negar de ninguna manera la influencia de las Escuelas Lancasterianas en la educación actual, ya que un sistema que estuvo presente en México por poco más de medio siglo, por lo que es imposible olvidarlo o no considerarlo como eje fundamental en el desarrollo de nuevos proyectos.

Obras consultadas

Libros

- ABBAGNANO, N. y A. Visalberghi. *Historia de la pedagogía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. 704 pp.
- AGUIRRE SANTOSCOY, Ramiro. *Historia sociológica de la educación*. México, SEP, 1963. 258 pp.
- ALIGHIERO MANACORDA, Mario. *Historia de la educación 2: del 1500 a nuestros días*. México, Siglo XXI, 1987. 609 pp.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos. *La educación y la ley: la legislación en materia educativa en el México Independiente*. México, Jus, 1969. 323 pp.
- ANNA, Timothy. *Historia de México*. Barcelona, Crítica, 2003. 436 pp.
- BAZANT, Jan. *Breve historia de México: de Hidalgo a Cárdenas (1805-1940)*. México, Ediciones Coyoacán, 2000. 192 pp.
- BOWEN, James. *Historia de la educación occidental. Tomo III: El Occidente Moderno Europa y el Nuevo Mundo, Siglos XVIII-XX*. Barcelona, Herder, 1992. 733 pp.
- BRAVO UGARTE, José. *Historia de México*. México, Jus, 1962. 506 pp.
- _____. *La educación en México (...-1965)*. México, Jus, 1966. 201 pp.
- BREMAUNTZ, Alberto. *Panorama social de la revoluciones de México*. México, Ediciones Jurídico Sociales, 1960. 421 pp.
- BROM, Juan. *Esbozo de historia de México*. México, Grijalbo, 1998. 369 pp.
- CORDERO Y TORRES, Enrique. *Política educacional*. México, Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1972. 127 pp.
- DE LA ROSA, Agustín. *La instrucción en México*. México, Universidad Autónoma de Guadalajara, 1952. 171 pp.
- DELGADO DE CANTÚ, Gloria M. *Historia de México*. México, Pearson Educación, 2003. 120 pp.
- GALVÁN DE TERRAZAS, Luz Elena. *Los maestros y la educación pública en México: un estudio histórico*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985. 506 pp. (Col. Miguel Othón de Mendizábal)
- LARROYO, Francisco. *Historia comparada de la educación en México*. México, Porrúa, 1947. 595 pp.

_____. *Historia general de la pedagogía*, México, Porrúa, 1964. 765 pp.

MORANDO, Dante. *Pedagogía. Historia crítica del problema educativo*. Barcelona, Luis Miracle, 1972. 442 pp.

ORTEGA MARTÍNEZ, Fidel. *Política educativa de México*. México, Progreso, 1967. 294 pp.

TANCK ESTRADA, Dorothy. *La educación ilustrada, 1786-1836: Educación primaria en la ciudad de México*. México, El Colegio de México, 1984. 304 pp.

RABASA, Emilio. *La evolución histórica de México*. México, Porrúa, 1972. 279 pp.

ROBLES, Martha. *Educación y sociedad en la historia de México*. México, Siglo XXI, 1996. 262 pp.

VÁZQUEZ DE KNAUTH, Josefina Zoraida. *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México, El Colegio de México, 1985. 187 pp.

_____. *La educación en la historia de México*. México, El Colegio de México, 1992. 311 pp.

_____. *Nacionalismo y educación en México*. México, El Colegio de México 1975. 331 pp.

Hemerografía

ALMADA, Francisco. “La reforma educativa”, en *Historia Mexicana*. México, Núm. 65, julio-septiembre 1967. pp. 103-125.

NARODOWSKI, Mariano. “El sistema lancasteriano en Iberoamérica. Primer intento de modernización de la educación escolar” en *Alternativas*. Publicación internacional del LAE, Universidad Nacional de San Luis, 1999. pp. 35-50.

Mesografía

DE LA CRUZ RENOVADO, Gabriel. *Historia y perspectivas de la educación primaria rural en México*, en: http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/C/CruzGabriel_HistPersEdMex.htm. [Fecha de consulta 20 de julio de 2008].

ESCOBEDO DELGADO, Martín. *La formación de maestros en México. Historia, balance y perspectivas*, en: http://www.iea.gob.mx/institucional07/dfac/MartinEscobedo_formacionmaestros.pdf. [Fecha de consulta 20 de mayo de 2008].

MABEL IRAGUI, Graciela. *La escuela Lancasteriana y su método pedagógico*, en: <www.infanciaenred.org.ar/antesdeayer>. [Fecha de consulta 8 de mayo de 2008].

RAZO NAVARRO, José Antonio, “Catecismo civil (1827)”, en *Tiempo de educar*. México, Núm. 003, Vol. 2 enero-diciembre, 2000, p. 40. Consultado en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/311/31100208.pdf>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

VEGA MUYTOY, M^a Isabel. “La Cartilla Lancasteriana”, en *Tiempo de educar*. México, Núm. 002, Vol. 1 julio –diciembre, 1999. Pág. 160 en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/311/31100208.pdf>>. [Fecha de consultada 28 de junio de 2008].

VIGIL BATISTA, Alejandra. *La Compañía Lancasteriana a través de su órgano de difusión en 1870: El porvenir de la niñez*, *[Ponencia presentada en las jornadas Académicas 2000, noviembre 21-24, Auditorio del IIB] en: <<http://biblional.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/enemar2001/gac04.html>>. [Fecha de consulta 25 de junio de 2008].

<http://www.unam.mx/acercaunam/unam_tiempo/unam/antecedentes.html>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

<<http://www.sanildefonso.org.mx/>>. [Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2008].

<<http://www.palaciomineria.unam.mx>>. [Fecha de consulta 17 de septiembre de 2008].

<<http://www.sedena.gob.mx/index.php>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

<<http://www.cristianadehoy.com/CE/Articulos/htm>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

<<http://www.harrop.org/cambusnethan.html>>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

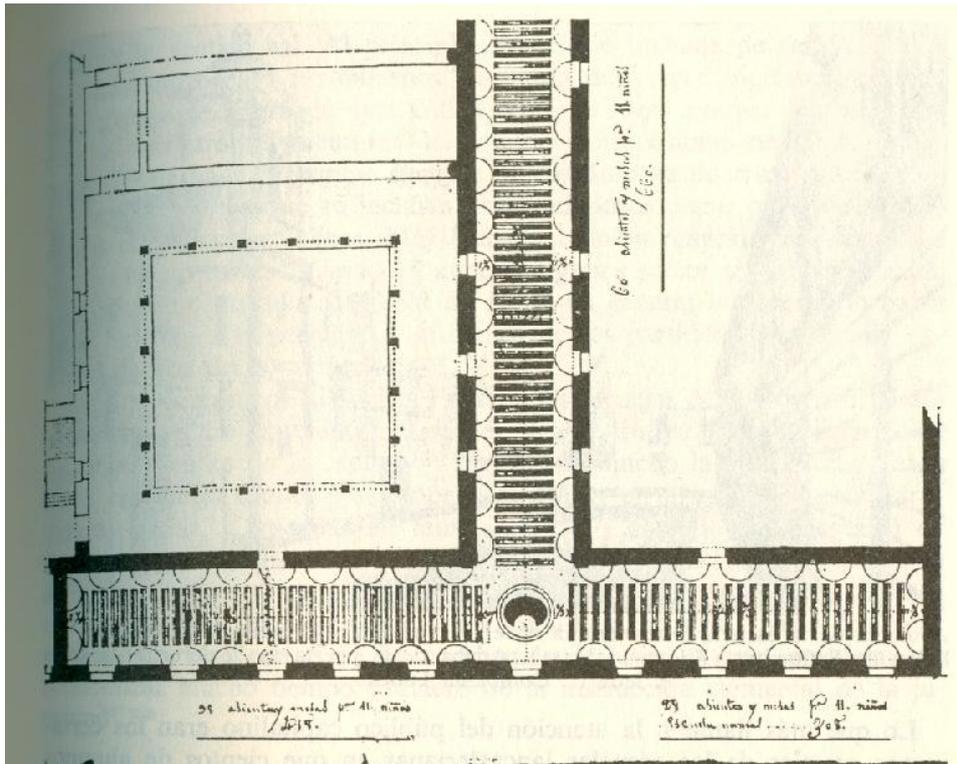
<<http://www.yorkrite.com/gcmx/os1999mx.ht...>> [Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2008.]

<http://www.filos.unam.mx/TUTORIAS/tuto_iguales.htm>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

<http://www.ice.urv.es/eees/textos_pdf/tutoria_partida.pdf>. [Fecha de consulta 18 de septiembre de 2008].

ANEXO

Figura 1



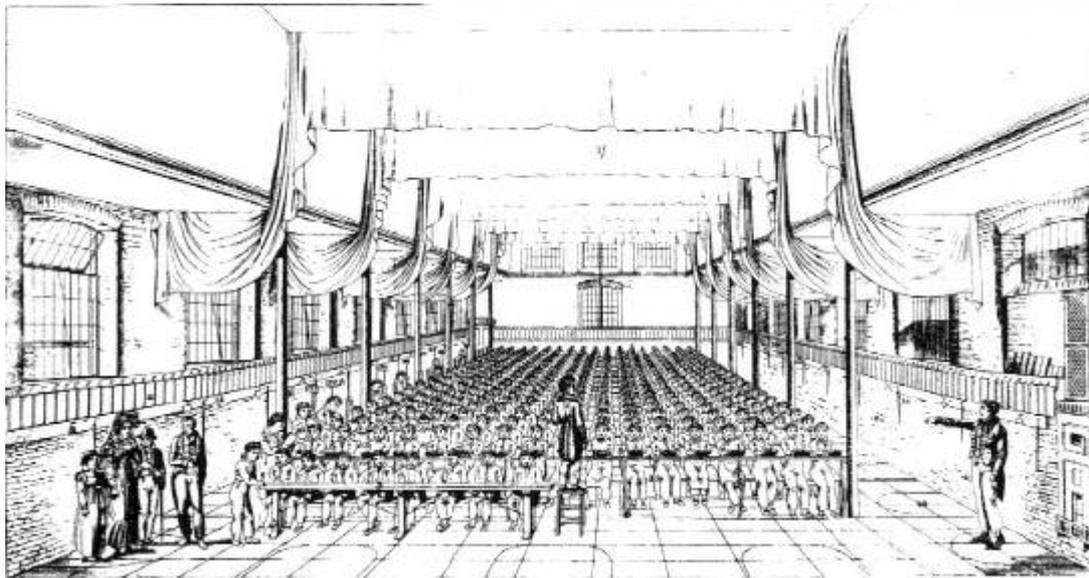
Croquis arquitectónico presentado por la Compañía Lancasteriana al presidente Nicolás Bravo.

Figura 2

ORDEN GENERAL DE UNA ESCUELA DE ENSEÑANZA MUTUA.			
Hor. Min.	Figs de la escuela	Hor. Min.	Figuras
8. 30	Entrada del director ó instructor general.		
8. 45	Entrada de los instructores de servicio.		
8. 50	Lista de presencia de los instructores.		
8. 53	Entrada de los niños.		
	Instructores sobre los bancos.		
	Niños entrando en los bancos.		
9. 0	Quiten sombreros; todos se lo quitan con la mano derecha, y atan el cordón de él en un botón de su vestido.	1	
	Aten sombreros.	2	
	Oración. Se ponen de rodillas en los bancos ó en el suelo. Entra en bancos. Todos entran en ellos y se sientan.	3	
		4	
		6	
	ESCRITURA.		
9. 5	Trabajos en pizarras. Cada uno trabaja en su pizarra durante cinco minutos, y la corrección cuatro; cinco trabajos con sus conclusiones duran cuarenta y cinco minutos.	7	
	Manos en las rodillas.	8	
	Limpian pizarras; todos limpian la suya con saliva; pero mejor será con un pedazo de esponja.	9	
	Presentan pizarras; esta operación se ha e de dos tiempos.	10 y 11	
	Después los instructores revisan las pizarras.	12	
	Bajan pizarras.	13	
	Los instructores reparten pizarrines.	14	
	Comienzan á trabajar.		
	Presentan gices.		
	En cada procedimiento se hacen las mismas operaciones, excepto repartir pizarrines.		
9. 51	Orden de recoger y llevar los pizarrines.		
	LECTURA.		
9. 56	Señal para salir de los bancos y formación en clases de lectura.	15	
10. 0	Nombramiento de instructores.		
10. 3	Marcha de los instructores de lectura para tomar los punteros.		
10. 4	El instructor general da un campanillazo; los niños entonces masclan á los semi-círculos, lo que dura 3 minutos.		
10. 7	Primera lectura.		
10. 23	Segunda id.		
10. 37	Tercera id.		
10. 52	Movimientos de los alumnos para colocarse contra la pared; salida de los alumnos primeros ó instructores; distribución de premios.		
10. 55	Formación de las clases de aritmética en bancos.		
	ARITMETICA.		
11. 0	Se necesitan dos minutos para que entreguen los punteros los instructores de lectura; mandar bajar á los que están encima de los bancos, y dar tiempo á los niños para sentarse.		
11. 2	Limpian pizarras, distribución de pizarrines.		
11. 3	El primer trabajo dura cinco minutos y la corrección dos; los tres trabajos duran veintiocho minutos.		
11. 24	Limpian pizarras.	9	
11. 28	Toda la clase á golpe de campana sale de los bancos para semi-círculos.		
11. 31	Primer ejercicio de aritmética.	13	
11. 45	Segundo ejercicio.		
11. 58	Orden para volver á los bancos, rezar la oración y salir de la clase.		
	Discipulos en penitencia.		

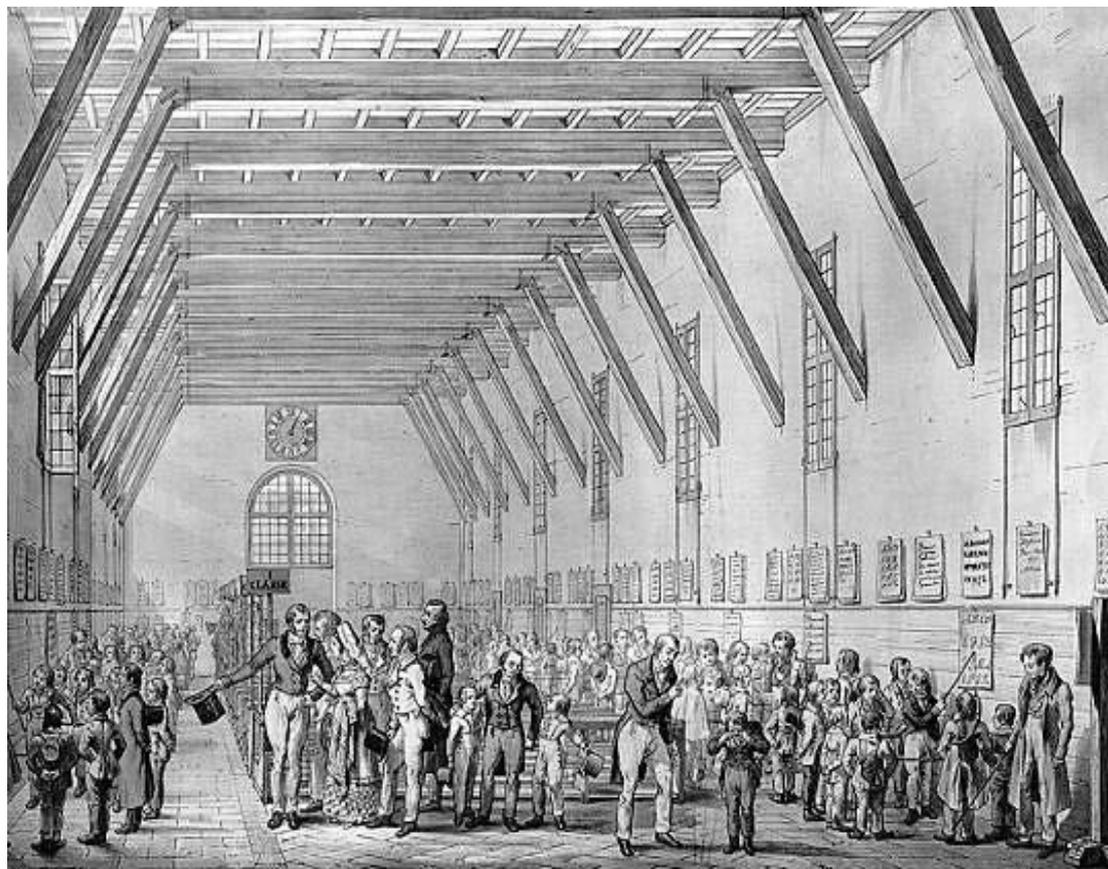
Ejemplo del horario y actividades en una escuela lancasteriana, tomado de la Cartilla lancasteriana. Tank Estrada, Dorothy. *La educación ilustrada 1786-1836*, p. 235.

Figura 3



Vista de frente de salón de Escuela Lancasteriana

Figura 4



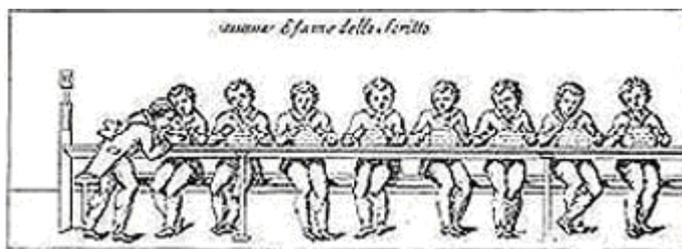
Otra perspectiva de un salón de Escuela Lancasteriana.

Figura 5



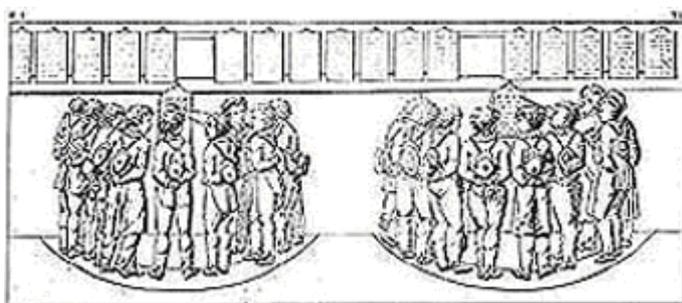
Vista de perfil de salón de Escuela Lancasteriana

Figura 6



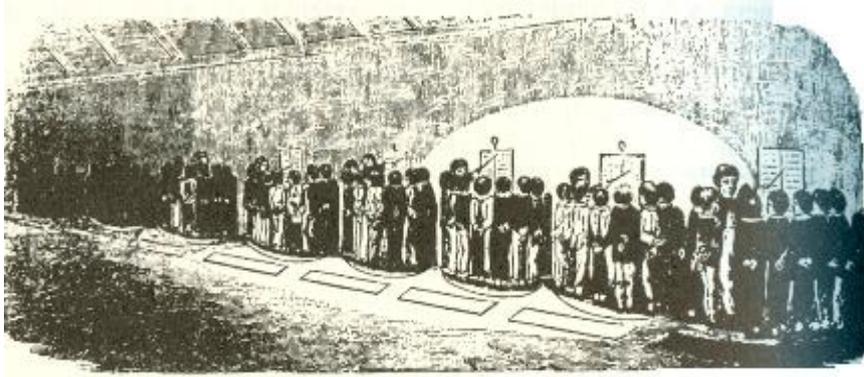
Mesas de trabajo

Figura 7



Semicírculos

Figura 8



Semicírculos

Figura 9



Semicírculo

Figura 10



Mesa de trabajo y arenero

Figura 11



Silabario